

CIUDAD {ES}

SEGUNDA ÉPOCA

Envejecer con orgullo

Las vejeces de varones homosexuales
y bisexuales en Montevideo

JUAN MARTÍN ROSA

COORDINADOR

FONDO MARIELLE - SECRETARÍA DE DIVERSIDAD
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO - 2022

CAROLINA COSSE
Intendente de Montevideo

MERCEDES CLARA
Directora de Desarrollo Social

TAMARA PASEYRO
Directora de Políticas Sociales

SERGIO MIRANDA
Director de la Secretaría de Diversidad

FERNANDO FILGUEIRA
Representante de UNFPA en Uruguay

JUAN MERÉ
Asesor UNFPA

CIUDAD {ES}

SEGUNDA ÉPOCA

Envejecer con orgullo

Las vejez de varones homosexuales
y bisexuales en Montevideo

JUAN MARTÍN ROSA

COORDINADOR

FONDO MARIELLE - SECRETARÍA DE DIVERSIDAD
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO - 2022



COORDINADOR: **Juan Martín Rosa**

ORGANIZACIONES

REDAM¹ (Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores)

AUDAAG² (Asociación Uruguaya de Auxiliares y Animadores Gerontológicos)

CHG MONTEVIDEO3 (Coro de Hombres Gay de Montevideo)

- 1 La Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores (Redam) nuclea a diversas organizaciones de todo el país enfocadas a las personas mayores. Para facilitar el proceso de intercambio están organizadas en red. Cada una de esas organizaciones forman en la Redam un colectivo empoderado; esto es: un grupo capaz de tomar posición para reclamar sus derechos.
- 2 Es una asociación civil que tiene como objetivo alcanzar, fomentar y propender, las relaciones de solidaridad y cooperación. Entre sus actividades dictan clases de coro, llevan adelante talleres culturales recreativos y talleres de gimnasia cerebral para mejorar la memoria.
- 3 El Coro de hombres gay, es un coro de voces masculinas conformado por varones homosexuales, cuya misión es utilizar el canto como una forma de expresión y visibilidad de la comunidad LGBTQ+. Es el primer coro de hombres gay sudamericano.

FOTOGRAFÍA: A&B Producciones - Yuset Bâez - Guzmán Álvarez

ISBN: 978-92-95114-39-5

DISEÑO EDITORIAL: José de los Santos

Este libro está compuesto con las variables tipográficas de la familia

LIBERTAD ©Fernando Díaz, ©Tiptotype, Uruguay.

EDICIÓN DIGITAL

*Agradecer especialmente a las personas
mayores homosexuales y bisexuales que
participaron en las entrevistas realizadas.
Su valiosa colaboración constituye un aporte
fundamental para la construcción de sociedades
más justas e inclusivas y a la lucha por los
derechos de la comunidad LGBTIQ+.
Sin ellos, no habría sido posible este proyecto.
Gracias por abrirnos las puertas sus
hogares y de sus historias de vidas.*

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Prólogo | 11 |
| Introducción | 15 |
| Objetivo general | 23 |
| Objetivos específicos | 23 |
| Metodología | 25 |
| LAS PRIMERAS GENERACIONES DE PERSONAS MAYORES | |
| VARONES HOMOSEXUALES Y BISEXUALES | 29 |
| INFANCIA: EL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL “VARONCITO” | 33 |
| ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: SER O NO SER | 43 |
| ADULTEZ: ENTRE LO OCULTO Y LO VISIBLE | 59 |
| VEJEZ: LO INVISIBLE DENTRO LO INVISIBLE | 67 |
| ENTRE IMAGEN, CORPORALIDAD, ESTEREOTIPOS | |
| Y RESIGNIFICACIÓN | 69 |
| Reflexiones | 89 |
| APRENDIZAJES Y DESAFÍOS | 95 |
| APORTES PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA | |
| PARA LAS VEJECES LGBTIQ+ | 99 |
| Referencias bibliográficas | 105 |
| Anexo | 107 |
| PAUTA ENTREVISTAS | 107 |

PRÓLOGO

Derechos de las personas mayores LGBTIQ+: una acción política por la visibilidad y la ciudadanía

En el dinámico y complejo proceso de conquista y ampliación de los derechos humanos siempre surgen además de la identificación de las brechas y los activos logrados, aquellos grupos que permanecieron durante mucho, demasiado, tiempo, invisibilizados históricamente. Este es el caso claro de las personas mayores gays, lesbianas, bisexuales y transgénero de nuestro país, innombrados y obviados, tanto en el imaginario social, como en las acciones sociales o en las políticas públicas.

Este olvido no es casual, sino resultado dramático de la acumulación de años, décadas, de sufrimiento silencioso, de disimulo obligado, de tramas cortas de relaciones sociales, de todas aquellas personas que por su orientación sexual y/o identidad genérica hetero disidente enfrentan la discriminación, el señalamiento y la violencia cotidiana.

Es por estas razones que la Secretaría de Diversidad asumió desde el inicio de su gestión la decisión política de desplegar los máximos esfuerzos para encarar los temas “innombrables”, es decir, aquellos que la invisibilidad social quiere reducir a silencio, como si no existieran. Es el caso de las mujeres que se relacionan sexo afectivamente con otras mujeres, o de las violencias intra familiares en los arreglos hetero disidentes o, como en este caso, la situación de las personas mayores. En un país con una sociedad envejecida como es Uruguay, la diversidad en la población mayor es un tema del que no se habla, que no existe, ni desde la política pública ni desde lo privado.

El proceso de envejecimiento que acontece en el país es similar al que experimentan otros países de América Latina y de Europa y según el censo del año 2011, los mayores de 65 años representaban 14% de la población, pero alcanzará el 23% en 2050, según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística.

La vejez es un tema que nos interpela en todos los sentidos. ¿Qué es ser viejo en el siglo XXI? ¿Cuáles son las miradas, los sentires de esta población desde la perspectiva LGBTIQ+? Estas personas que vivieron su adolescencia y juventud en dictadura, que creció y se desarrolló en un marco de terrorismo de Estado, donde todo era violencia, represión, miedo y castigo. ¿Cómo fue ese proceso? ¿Qué huellas dejaron en estas personas? ¿Cómo viven el presente y qué perspectivas tienen para el futuro?

Precisamente, este trabajo pionero de investigación que estamos presentando, “Las vejez de varones homosexuales y bisexuales de Montevideo”, realizado a través de la alianza con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA, representa el primer e indispensable paso para reconocer y conocer la situación de las personas mayores LGBTIQ+. En esta primera etapa, se intentó abordar el tema, a partir de la entrevista a 13 varones gays y bisexuales para poder adentrarse en sus trayectorias, sus vivencias y sus palabras.

El estudio se apoya en la disposición generosa de estos varones para compartir sus testimonios de vida, con sus dolores, sus resiliencias, sus logros, sus desafíos y sus presentes, los cuales, a través del fino y empático análisis de Juan Martín Rosa, se transforman en insumos claves para pensar el diseño de nuevas acciones programáticas desde la Secretaría de Diversidad.

En un país marcado por el proceso de envejecimiento poblacional, los actores públicos tienen el deber ético de garantizar y de ampliar la calidad de vida y la inclusión de todas las personas mayores, lo que implica asegurar condiciones de dignidad, de disfrute, de cuidados, y también de autonomía para todas y todos, cualquiera sea su condición social, su lugar de residencia, su ascendencia étnico racial, ...su orientación sexual o identidad de género. Que nadie quede atrás en sus derechos y en su ciudadanía es el horizonte prioritario a alcanzar.

SERGIO MIRANDA

SECRETARÍA DE DIVERSIDAD
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

JUAN JOSÉ MERÉ

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
OFICINA DE URUGUAY

CIUDAD {ES}

SEGUNDA ÉPOCA

Envejecer con orgullo

Las vejez de varones homosexuales
y bisexuales en Montevideo

JUAN MARTÍN ROSA

COORDINADOR

FONDO MARIELLE - SECRETARÍA DE DIVERSIDAD
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO - 2022



INTRODUCCIÓN

Una de las características de nuestras sociedades modernas refiere al éxito logrado en cuanto al aumento de los años de vida. En este sentido, la vejez adquiere cada vez mayor relevancia en la medida en que ya no envejecen las personas solamente, sino también envejecen las poblaciones. Esto conlleva una serie de desafíos, que se componen de diversas dimensiones que hacen a la complejidad del asunto; algunas de ellas son la seguridad social, los cuidados, la salud, el mercado laboral, la vivienda, el espacio público, la tecnología, la participación. Asimismo, en el plano de lo simbólico e identitario, este desafío nos invita a reflexionar y problematizar sobre los discursos vigentes en torno a la construcción social de la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva de la diversidad sexual, que pone en tensión la mirada heteronormativa en la cual se desarrolla y produce el envejecer de las personas actualmente.

En este sentido, al interjuego en el que se elabora el envejecimiento y la vejez se le agrega una capa más de complejidad en la construcción identitaria de los sujetos. Esto demanda una lectura que problematice y reflexione esta etapa de la vida desde la orientación sexual no esperada socioculturalmente. Para ello es fundamental dar cuenta de las trayectorias vitales diferenciales que se expresan en la habitualidad de la vida concreta y el relacionamiento con el entorno, y que en el presente se encuentran devenidas en la invisibilidad.

Esta propuesta de investigación adquiere relevancia en un contexto nacional que se caracteriza por una casi inexistente problematización y acercamiento a la intersección de la vejez y las orientaciones sexuales disidentes, en el que se desconocen, por ejemplo, los procesos de envejecimiento de los hombres homosexuales viejos, las significaciones que elaboran de esta etapa de la vida, las expectativas que tienen y las opciones para construir una vejez digna.

Es fundamental comprender y conocer las particularidades de estos procesos con especial énfasis en la intersección de la vejez con la diversidad sexual, en el entendido de que se configura la génesis de una nueva discriminación debido a la reproducción de una perspectiva heteronormativa del envejecimiento y la vejez, tanto en las instituciones públicas y privadas como en las prácticas profesionales.

Por primera vez en la historia, asistimos a una mayor visibilización de personas viejas que se identifican con identidades sexo-genéricas no heterosexuales. Son generaciones que han transitado sus cursos de vida en un contexto de persecución y violencia, con fuerte control y estigmatización. Al mismo tiempo, sus luchas forjaron las transformaciones sociales actuales en lo que refiere a las relaciones de género y sexualidad y el derecho a elaborar proyectos de vidas viables.

A pesar de estas grandes transformaciones sucedidas en los últimos tiempos, aún permean los elementos que constituyen la matriz heteronormativa hegemónica que regulan nuestros cursos de vida. Dentro de esa estructura se despliega un fenómeno asociado a las sociedades modernas: el envejecimiento. Este es el siglo del envejecimiento. Y aquí es donde se conjugan estas características subjetivas: las identidades sexo-genéricas disidentes y la vejez. La amalgama de estos fenómenos elabora sujetos impregnados por la cultura heterosexual y los valores productivos y reproductivos del capitalismo.

Las investigaciones actuales permiten visualizar particularidades, configuraciones y desafíos característicos de un envejecimiento LGBTIQ+. Si bien en Latinoamérica es un tema incipiente, a nivel internacional, principalmente en la literatura estadounidense, existe una considerable trayectoria que surge a partir de los años sesenta. Estos avances en los últimos tiempos han ido posicionando la temática tanto a nivel académico y profesional, así como la promoción de organizaciones que brindan atención a las demandas de esta población y la construcción de discursos de activistas de la diversidad sexual en términos de derechos, cuidados y salud (Henning, 2020).

Esta literatura pone énfasis en las particularidades del envejecimiento de estos sujetos, principalmente en lo que refiere a la fragilidad en las redes de apoyo social y una mayor probabilidad de soledad en la vejez. Las condicionantes de estas vejezes refieren a aspectos normativos y desigualdades estructurales en lo que refiere a la concreción de proyectos de vida. En este sentido, se observa en estas generaciones la ausencia de matrimonios y de hijos/as, lo cual disminuye el cuidado y la red familiar; las relaciones conflictivas con sus familias de origen debido a las expulsiones o violencias sustentadas en la homofobia, lesbofobia o transfobia, lo que también impactó en esa red familiar de apoyo al llegar a la vejez; las lla-

madras familias de elección y vínculos que habían generado, que en buena parte se perdieron debido a las fuertes epidemias del VIH/Sida; la valoración de la juventud en detrimento de la vejez dentro de las propias comunidades LGBTIQ+; y los prejuicios y violencias sufridos en la vejez por las instituciones públicas y privadas de salud, provocando que muchos vuelvan al armario (Henning, 2020).

La intersección de la edad con la identidad sexual disidente promueve una doble discriminación que genera una tensión entre **modelos identitarios de una vejez desexualizada y una identidad sexual hipersexualizada**. Nancy Knauer (2009) hace referencia a esta doble discriminación entre edad y homofobia donde las construcciones sociales en torno a la edad y la homosexualidad se conjugan de forma contradictoria para producir “un cuerpo no lógico”.

A su vez, esta intersección los aleja de los dos grupos con los cuales comparten mayor afinidad: la comunidad LGBTIQ+ y la comunidad de personas mayores. Dentro del primero aparecen elementos como la pandemia del VIH/Sida y una mayor valoración por la juventud dentro de la propia comunidad. En el segundo se identifica una incapacidad para defender la inclusión a las personas mayores LGBTIQ+ y la promoción de programas específicos que terminan reafirmando una visión de heterosexualidad generalizada (Knauer, 2009).

Las vejeces de los hombres homosexuales han quedado capturadas por la lógica heteronormativa que invisibiliza estas experiencias subjetivas y vulnera sus derechos, obligando a estos cuerpos a volver al armario y privatizando sus identidades. Berlant y Warner (2002) sostienen que las relaciones sociales entendidas como heterosexualidad, conjuntamente con una cultura sexual privada, conlleva, de forma no explícita, un sentido correctivo y normalizador a través de sus prácticas sexuales. Consagrar este espacio deshabilita la elaboración de sexualidades no normativas y de cuerpos abyectos, como bien podrían ser los cuerpos envejecidos homosexuales y su invisibilidad en la esfera pública.

Resulta fundamental puntualizar la existencia de diversos ejes de opresión que elabora una matriz, en la que los sujetos se constituyen en diferentes y cambiantes posiciones de poder, estableciendo relaciones donde un mismo individuo o colectivo puede ser opresor y oprimido de forma simultánea (Hill Collins [1991] en Cruells y Planas, 2013). De hecho,

no es lo mismo ser una persona mayor-gay-blanca que ser una persona mayor-gay-afro, lo cual establece relaciones de poder y por ende de desigualdad en toda la trayectoria vital, dentro de un mismo colectivo. En tanto, la interseccionalidad es una herramienta analítica que nos propone pensar a las categorías como sexo, género, orientación sexual, etnia-raza, edad, en función de una economía política que elabora cuerpos que se ven atravesados por la convergencia de estas. En este sentido, se elaboran nuevas formas de discriminación, donde estas unidades analíticas son casi indisolubles al momento de analizarlas y problematizarlas (Sempol, 2018).

Estas intersecciones establecen diferentes formas de desigualdad que dependen de las características personales, condiciones materiales y simbólicas del individuo, a la vez que se encuentran sujetas a un contexto histórico determinado, donde, por ejemplo, la llegada a la vejez, los puede posicionar en un nuevo eje de discriminación por motivo de edad. Asimismo, esto puede explicar el desacople generacional de las reivindicaciones del colectivo LGBTIQ+ y la ausencia de las personas mayores en la plataforma actual. Sempol (2018) afirma que la complejización que supone este enfoque busca contribuir a visualizar las formas y estrategias en las que el poder y las normas sociales accionan, denunciando aquellos efectos no deseados de las políticas públicas y el activismo en el combate a la desigualdad.

En este sentido, el trabajo indaga, además de las intersecciones entre las dimensiones de generaciones, género y sexualidad, las relaciones con la ascendencia étnico-racial, particularmente la afrodescendencia. Por un lado, el impacto de la pobreza en la población afrouruguaya supone condiciones de menor acceso al bienestar a lo largo de la vida, profundizando vulnerabilidades inherentes a los procesos de envejecimiento y vejez. A la vez, la intersección entre edad, raza y orientación sexual promueve diferenciales en esta etapa de la vida que ahondan las condiciones desiguales preexistentes por motivos étnicos- raciales. Además, la hipersexualización de los cuerpos afro, necesariamente impacta en las experiencias de los varones homo y bisexuales cuando llegan a una vejez supuestamente desexualizada. Por otro lado, en trabajos comparados se habla de una tensión entre la pertenencia a la comunidad afro y la salida del armario, que puede ser vista como una supuesta “traición”.

Asimismo, la comunidad LGBTIQ+ no está exenta de experiencias de racismo que también marcan las trayectorias vitales. En este sentido, Mayer (2012), hace referencia a un conjunto de estudios que han abordado el racismo existente dentro de los colectivos LGBTIQ+ de personas blancas donde las organizaciones de defensa de los derechos han favorecido la promoción de los intereses de las personas LGBTIQ+ blancas de clase media a la vez que margina a las personas de color LGBTIQ+ de bajos ingresos. Por lo tanto, a pesar de las tendencias universalizantes del movimiento dominante por los derechos de los homosexuales, las investigaciones identifican que las personas del colectivo no tienen un interés común en cuanto a raza y clase.

Los estudios sobre la homofobia en las comunidades heterosexuales afro han resaltado el rol de las *iglesias de personas de color* (como la iglesia Baptista en Estados Unidos) en los procesos de discriminación y han puesto el énfasis en cómo históricamente la homosexualidad ha estado asociada a las personas blancas. De tal forma, se ha vinculado la homosexualidad y la blancura con nociones de autenticidad mientras que las identidades racializadas se han constituido como exclusivamente heterosexuales (Collins, 2004; Johnson [2001] en Meyer, 2012). El relacionamiento de la homosexualidad con la raza blanca, conlleva a que las personas LGBTIQ+ de color experimenten mayores presiones para ocultar su orientación sexual o identidad de género debido a su identidad racial (Collins, 2004; Moore [2011] en Meyer, 2012).

Por lo tanto, **la intersección de la raza, la orientación sexual o identidad de género condicionan diferentes experiencias subjetivas individuales en todo el curso de la vida, configurando singulares sistemas de opresión que se materializan en la vejez de cada sujeto.** Resulta fundamental entonces, saber de primera mano, cuáles son las experiencias específicas de los varones mayores homosexuales y bisexuales afro uruguayos, insumos fundamentales para generar una agenda de políticas para las personas mayores LGBTIQ+ que aborde el problema de forma verdaderamente interseccional. Sin embargo, es importante resaltar la capacidad de agenciamiento de los sujetos frente a esas posiciones sociales que surgen de esas intersecciones. En este sentido, las personas no son agentes pasivos, sino que toman un posicionamiento frente a esa estructura, lo cual a su vez contribuye a la configuración de la trama de sus vidas.

De hecho, el abordaje de la vejez adquiere particular relevancia desde una mirada interseccional que nos permita aproximarnos a aquellos contextos más complejos donde además de la edad, el sexo y la orientación sexual, se consideren otros ejes de desigualdad, como la etnia-raza, la clase social o lo territorial (urbano/rural). Esta mirada múltiple del envejecimiento posiciona el **derecho a envejecer** como una categoría fundamental que permite visibilizar los niveles de exclusión y violencias sociales e institucionales que incurren sobre las personas mayores LGBTIQ+. Ya no es solo el derecho a la vida sino el derecho a ser viejos con una identidad de género u orientación sexual disidentes.

La Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, que ratificó nuestro país, expresa en su artículo 5:

Queda prohibida por la presente Convención la discriminación por edad en la vejez. Los Estados Parte desarrollarán enfoques específicos en sus políticas, planes y legislaciones sobre envejecimiento y vejez, en relación con la persona mayor en condición de vulnerabilidad y aquellas que son víctimas de discriminación múltiple, incluidas las mujeres, las personas con discapacidad, las personas de diversas orientaciones sexuales e identidades de género, las personas migrantes, las personas en situación de pobreza o marginación social, los afrodescendientes y las personas pertenecientes a pueblos indígenas, las personas sin hogar, las personas privadas de libertad, las personas pertenecientes a pueblos tradicionales, las personas pertenecientes a grupos étnicos, raciales, nacionales, lingüísticos, religiosos y rurales, entre otros (p.17).

De esta forma, es responsabilidad del Estado el reconocimiento de esta población y promover acciones que garanticen las condiciones de inclusión e igualdad. La academia y las organizaciones sociales deberían abordar la temática para generar conocimientos con el fin de problematizar, politizar y colocarlos en las agendas públicas y políticas de tal modo de profundizar la visibilidad de estas experiencias.

En Uruguay estamos ante la entrada a la vejez de las primeras generaciones que, de diferentes formas y en diferentes grados, buscó vivir fuera del armario. Una generación cuyos activistas tuvieron un punto culmi-

nante en la creación del Espacio Libre de la Diversidad Sexual –hoy plaza– y que, a partir de 2005, fue relevada en el movimiento social. El escaso valor que ese espacio tuvo para las nuevas generaciones, previo a su transformación en 2019, de alguna manera da cuenta de las dificultades de comunicación entre generaciones y, sobre todo, de construcción de sentidos compartidos intergeneracionales en el movimiento de la diversidad sexual y de género.

En las organizaciones de personas mayores el tema de la diversidad sexual no está en agenda. Tampoco el tema de la vejez en el movimiento LGBTIQ+. Esto es así, aunque en los últimos años se han impulsado algunas acciones relativas a esta intersección entre los ejes de vejez, género y sexualidad. Fundamentalmente, a partir de Inmayores del Ministerio de Desarrollo Social, a nivel nacional, como el diálogo sobre vejez y diversidad sexual realizado en la Facultad de Psicología. La Secretaría de Diversidad de la Intendencia de Montevideo tomó el tema en su ciclo de diálogos “Intersecciones”.

Las políticas nacionales y locales aún distan de madurar una mirada interseccional que tome las vejeces LGBTIQ+ en toda su complejidad. Pensemos que las políticas públicas destinadas a las personas LGBTIQ+ en general apenas cumplen una década. Hay, sin embargo, algunos avances: las leyes de unión concubinaria y matrimonio igualitario han implicado el acceso a personas del mismo sexo a pensiones de sobrevivencia; se introdujo el tema de la diversidad sexual en el Sistema Nacional Integrado de Salud; se incluyó el principio de no discriminación por orientación sexual e identidad de género en la ley que creó el Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Pero aún queda mucho camino por recorrer.

Vale la pena señalar, que, por lo complejas que son las identidades LGBTIQ+, cada una con su subjetividad, cada una con su trayectoria, así como por lo acotado del tiempo y los recursos, el proyecto pone énfasis en las vejeces de varones homosexuales y bisexuales como un primer acercamiento a la temática que nos atañe. En este sentido, el recorte de la realidad no alcanza otros modos de envejecer igualmente invisibles, como las vejeces de lesbianas y de personas trans, cuyas particularidades merecen proyectos específicos para comprenderlas en toda su complejidad.

OBJETIVO GENERAL

- Visibilizar las vejeces de los varones homosexuales y bisexuales como forma de contribuir a posicionar sus problemáticas en la agenda pública.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Conocer las experiencias subjetivas del envejecimiento y la vejez de varones homosexuales y bisexuales en Montevideo.
- Problematizar, generar conciencia y sensibilizar sobre la temática.
- Generar un conjunto de recomendaciones de política pública local sobre la temática.
- Promover una agenda sobre el tema a nivel territorial en Montevideo.
- Promover el compromiso político de actores claves.
- Aportar a la ruptura de prejuicios, estigmas y estereotipos de la vejez.
- Aportar insumos para la construcción sociocultural de la vejez.

METODOLOGÍA

Para cumplir con los objetivos del presente trabajo, se implementó un enfoque biográfico a través de la metodología cualitativa de historias de vida, una de las herramientas que considera que la realidad es construida socialmente a través de definiciones individuales y/o colectivas. De esta forma, se pone foco en la mirada del propio actor respecto a un fenómeno social determinado. Asimismo, considera el significado afectivo de las vivencias y situaciones que viven las personas a lo largo de su vida. En este sentido, esta herramienta cualitativa de recolección de información nos permite acercarnos a las significaciones y experiencias, es decir a lo subjetivo, en cuanto a los temas vinculados a la sexualidad, entendida como una dimensión constitutiva del ser humano. De esta forma, mediante diversas preguntas que estructuran los relatos de los participantes, se logra acceder a las experiencias vividas en otras etapas de la vida, así como reflexiones sobre la etapa actual: la vejez.

Este método describe en profundidad la dinámica del comportamiento humano y establece un marco interpretativo mediante el cual el sentido de la experiencia humana se manifiesta a través de los relatos personales, lo que otorga prioridad a las explicaciones individuales de las acciones que los sujetos realizan (Jones [1983] en Charríez, 2012). En este sentido, esta metodología nos permite indagar cómo los individuos crean, otorgan significados y sentidos a la vida social y al mundo que los rodea. A su vez, no solamente es información subjetiva de la vida de un sujeto, sino que incorpora la relación con la realidad social, los contextos, las costumbres, la historia familiar y las situaciones en las que la persona ha participado (Charríez, 2012).

Asimismo, esta herramienta nos permite abordar la interpretación desde dos niveles diferentes. Puntualmente en este estudio nos enfocamos en el segundo nivel de indagación, ya que nos centramos en el análisis del relato de vida que elabora el sujeto en función a un tema particular; en este caso nos interesa aproximarnos a su proceso de envejecimiento y su vejez actual con una orientación sexual disidente. En este sentido, este segundo nivel refiere al trabajo analítico sobre el relato de una persona o un aspecto de su vida, es decir, interpretamos una producción del narrador que a su vez es una interpretación que el sujeto hace de su propia vida (Cornejo *et al.*, 2008).

Teniendo en cuenta estas consideraciones teóricas que permiten clarificar el enfoque y los marcos que establecen la recolección de la información a través de esta metodología, la pauta de las entrevistas se diseñó de tal forma para indagar sobre la construcción identitaria contextualizada de cada persona, identificar aquellos momentos trascendentes en el curso de vida, explorar el imaginario y los estereotipos sobre la vejez, la singularidad de las trayectorias, la construcción de redes vinculares y de apoyo, las necesidades y particularidades en la vejez y el relacionamiento con algunas instituciones referentes de las personas mayores como el sistema de salud y de cuidados.

El trabajo de campo se llevó adelante en los meses de mayo y agosto de 2022. Dado el plazo acotado y el tiempo que conlleva abordar cada historia de vida, se realizaron en total 13 encuentros, de un máximo establecido previamente de 10 personas. A la vez que se consideró el punto de saturación de la información. En cuanto al territorio, los participantes residen en los siguientes barrios de la ciudad de Montevideo: Buceo (1), Parque Batlle (1), Centro (3), Punta Carretas (1), Flor de Maroñas (1), Brazo Oriental (1), Villa Española (1), Paso de las Duranas (1), Paso de la Arena (1), por lo que se abarca a los municipios: A, B, C, D, F, G y CH. La mayoría de los encuentros se realizaron en la casa de los participantes, al considerar que, además del relato, el entorno también nos cuenta parte de la historia del sujeto. De hecho, las características y particularidades de cada vivienda, se vuelven parte de la escenografía del relato que discurrió en cada encuentro. Las fotografías, los cuadros, adornos y todo tipo de objetos, así como los aromas y cada espacio de la vivienda, también nos cuentan parte de la historia e identidad de la persona. Sin embargo, este aspecto estaba sujeto a la disposición de los participantes. En este sentido, solamente dos personas prefirieron realizar la entrevista fuera de sus hogares, ya que se sentían más cómodos.

Para la construcción de la muestra, se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico de “bola de nieve” donde cada participante entrevistado actúa como contacto referente para llegar a otra persona de ese universo definido. La invisibilidad de las personas mayores LGBTIQ+ hace que esta técnica resulte muy útil cuando la población objetivo es difícil de localizar. Asimismo, se establecieron algunos criterios para el perfil determinado, y dentro de este, cierto nivel de heterogeneidad de los participantes. Para

ello se consideró: la orientación sexual (varón homosexual y bisexual) y el corte de edad mínima de 60 años que se requiere para jubilarse en Uruguay, entendiendo que la finalización laboral se transforma en un marcador significativo para las personas y la sociedad. Sin embargo, surgieron algunos casos que se encuentran cercanos a los 60 años de edad, lo que llevó a reconsiderar e incorporar edades próximas al corte, lo que permitió acceder a aquellas experiencias y sentidos que elaboran quienes se encuentran en proceso de transición a la vejez. Otras dimensiones que se tuvieron en cuenta fueron el lugar de residencia, el nivel socioeconómico definido por el territorio y la autoidentificación étnico-racial.

No obstante, por las características de la técnica de “bola de nieve”, no siempre se pudieron controlar estos criterios, por lo que es importante tener en cuenta que la muestra no es representativa de los varones homosexuales y bisexuales mayores de 60 años de la ciudad de Montevideo. Es decir, el perfil cualitativo de la investigación y la forma de acceso a las personas entrevistadas configuraron determinadas condiciones materiales y simbólicas de la existencia de cada sujeto que hace que la muestra carezca de representatividad estadística. Esto elaboró un perfil de participantes que en su mayoría son de clase media, con nivel educativo medio (secundaria incompleta) y educación técnica y una predominancia de la autoidentificación étnico-racial blanca. De todas formas, se pueden acceder a casos de varones mayores homosexuales y bisexuales afro, algunos casos de clase media baja y menor trayectoria educativa, fuertemente vinculado a las desigualdades sujetas a la dimensión étnico-racial, y otros casos de clase media-alta y alta, autoidentificación étnico-racial blanca, y niveles de estudios universitarios.

Cabe señalar, que solamente pudimos llegar a dos personas mayores homosexuales/bisexuales afro. Resulta interesante destacar que, al aplicar la técnica de “bola de nieve” con estos sujetos, se manifestó una reticencia al entender que su orientación sexual queda expuesta e incluso un no reconocimiento de sus prácticas sexo-afectivas. Es decir, los posibles contactos de varones mayores afro que derivan del referente inicial no accedieron a participar ya sea por la exposición que implicaba (muchos se encuentran dentro del armario), o porque no se identifican como personas homosexuales o bisexuales. Como ya fue mencionado, dentro del propio colectivo afro operan un conjunto de significaciones en cuanto a la

sexualidad que oprime a las identidades sexo-genéricas disidentes en sus diferentes espacios de socialización dentro del colectivo.

En cuanto a las consideraciones éticas, se proporcionó un consentimiento informado que garantiza un uso adecuado de la información e imágenes de los participantes y se informan los motivos de la investigación y las condiciones de la participación. Asimismo, en el proceso se llevó adelante un registro fotográfico realizado en los meses de agosto y setiembre de 2022 con el objetivo de contar estas historias y trayectorias de vida a través de las imágenes. No todos los participantes accedieron a tomarse las fotografías, lo cual nos puede estar indicando cómo aún permean determinadas significaciones y sentidos en cuanto a la exposición y visibilidad de las identidades sexo-genéricas no normativas y a la vez los expone a posicionarse y reconocerse en una etapa vital culturalmente desvalorizada.

Las primeras generaciones de personas mayores varones homosexuales y bisexuales

El presente trabajo descriptivo-interpretativo se inscribe en una lógica transversal inter-caso que aborda la información de cada relato de tal manera de identificar ejes temáticos y analíticos relevantes en cuanto al fenómenos de estudio. En este sentido, se buscó indagar en las experiencias subjetivas y las significaciones de varones mayores de 60 años homosexuales y bisexuales a través de un recorrido por la trayectoria de vida de cada sujeto, desde sus infancias hasta la vejez actual. Los relatos de sus vidas permiten una aproximación a sus experiencias y a las significaciones, pero también de la realidad social en determinados contextos, particularmente estos sujetos que transitaron una transformación sociocultural de un momento histórico donde los temas vinculados a la sexualidad y la construcción de proyectos de vida viables con una orientación sexual e identidad de género no normativa estaban condenados al armario, la clandestinidad, las vidas ocultas, la censura, la patologización y criminalización de aquellas formas de vivir, sentir, desear, expresar la sexualidad.

Ese contexto histórico ha influenciado en la configuración de sus identidades, determinó la elaboración de proyectos de vida, promovió la construcción de un lenguaje propio, el diálogo con las instituciones y los contratos sociales establecidos que generaron espacios de resistencia y reivindicación de derechos. Asimismo, el trabajo pretende poner de relieve la dimensión socio-histórica y biográfica de los sujetos, desde el marco del curso de la vida, que permite reflexionar cómo operan los mecanismos de control y administración de la vida a través de las trayectorias vitales y cómo estos determinan un tipo de administración anatomopolítica y biopolítica de regulación del deseo, las emociones, los afectos, las expectativas y los proyectos de los sujetos viejos homosexuales y bisexuales.

En este sentido, el enfoque del curso de la vida a través de los relatos individuales nos permite conocer cómo han sido la trayectoria del sujeto en el largo plazo e identificar transiciones, es decir aquellos cambios que suceden a lo largo de las trayectorias vitales que se caracterizan por modificar, de forma predecible o no, los roles e identidades de los individuos; así como aquellos hechos importantes que se dan en nuestras vidas, considerados como puntos de inflexión que generan un cambio sustancial en la dirección de la vida, provocando una discontinuidad y con un fuerte componente subjetivo en el modo en que impactan en el sujeto (Elder *et al.*, 2003).

Desde este paradigma, se parte de la premisa de que no existen procesos lineales y estandarizados en los ciclos vitales de las personas, dando lugar a una rica diversidad de experiencias, significaciones y trayectorias de vida. De esta forma, si entendemos el envejecimiento como un proceso diferencial y dinámico en el desarrollo vital, la vejez es una etapa fruto de la acumulación de las experiencias vividas (Rada Schultze, 2017). Por lo tanto, los dispositivos de control y regulación en diálogo con las decisiones que elaboran los sujetos dentro de sus posibilidades configuran las trayectorias que luego impactarán en los modos de vivir y sentir la vejez. En este sentido, el trabajo realiza una lectura que problematiza esta etapa de la vida desde la orientación sexual no normativa, lo cual visibiliza las trayectorias diversas que provienen de la cotidianidad concreta que, de no abordarse, permanecerán invisibles tanto para la política pública como la sociedad en su conjunto.

Desde este punto de vista, la pauta que guio los encuentros abarcó todo el curso vital, pasando por la infancia, la adolescencia-juventud, la adultez y la vejez. Para la delimitación de estas etapas se consideraron los criterios de 0-11 años infancia, 12-17 años adolescencia, 18-29 años juventud, 30-59 adultez y 60 años en adelante vejez. La guía se orientó a conocer los modelos, los mandatos, las creencias, las autoidentificaciones, los momentos claves y las significaciones que elaboraron en cada etapa. Es importante destacar que, a pesar de la supuesta linealidad de las etapas vitales en función de la cual se ordenó la pauta, los relatos se fueron construyendo transitando por los diferentes momentos vitales durante todo el encuentro, yendo y viniendo constantemente entre una y otra. Asimismo, se pudo observar que algunas etapas estaban más presentes y en otras se hacía más difícil ir hasta ellas, como por ejemplo la infancia.

También, se observó que las etapas de la adolescencia-juventud y la adultez, fuertemente asociadas al desarrollo y exploración de la sexualidad, tuvieron mayor protagonismo. Que los entrevistados hayan hecho mayor énfasis en estas etapas nos indica que ese período fue muy significativo para ellos, tanto en ese momento como en la actualidad. El sufrimiento psicológico que implica ser objeto de persecución, de violencia, de estigmas, de pérdida de privilegios tiene fuerte impacto en la vida de las personas que portamos una identidad no normativa. Asimismo, se puede interpretar como una forma de reafirmar, reelaborar y otorgar continuidad a sus identidades en la vejez.

El trabajo realizado parte de un posicionamiento situado que responde a motivaciones e intereses profesionales, en los que se concibe a la vejez como una etapa relevante dentro del curso vital, lo cual se vuelve fundamental para definir una agenda adecuada que responda a las diversas necesidades y particularidades de las personas que envejecen, en un mundo que envejece. Los cambios en la estructura poblacional y las transformaciones socioculturales en las relaciones de género y sexualidad configuran múltiples desafíos que nos interpelan como sociedad y como colectivo LGBTQ+ frente aquellos modelos hegemónicos que conciben a la vejez dentro de un marco conceptual y cultural heteronormativo que refuerza la mirada prejuiciosa y estereotipada de las personas mayores e invisibiliza la diversidad de formas de habitar esta etapa de la vida.

De hecho, el acercamiento a problematizar el envejecimiento y la vejez desde un enfoque de la diversidad sexual y de género, nos induce a retomar la noción de norma, es decir, aquellos contratos y mecanismos que regulan nuestras formas de sentir, expresar, relacionarnos, desear y habitar nuestro cuerpo. En este sentido, nos conduce a reflexionar la vejez en torno a lo normativo y principalmente en cuanto a lo particular que surge de la intersección entre la edad y la orientación sexual no esperada, es decir, interpelar la mirada heteronormativa que busca invisibilizar nuestros cuerpos abyectos que no establecieron relaciones coherentes y funcionales entre el sexo biológico, el género y las expectativas socioculturales que derivan de dicha relación.

El presente análisis de la información recabada en los relatos de vida se ordenará en función de las etapas vitales abordadas en el proceso de envejecimiento: infancia, adolescencia-juventud, adultez y vejez, no

como un posicionamiento lineal del desarrollo del ser humano, sino con el objetivo de identificar los aspectos diferenciales y comunes en las diversas trayectorias que contribuyen a elaborar las particularidades y necesidades al llegar a la vejez, considerando el andamiaje histórico de cada sujeto. Asimismo, estas etapas vitales no estarán sujetas a determinadas edades cronológicas, biológicas, psicológicas, sociales, sino que estarán enmarcadas desde la interrelación de todas estas dimensiones, ya que se entiende que durante todo el curso de vida, el ingreso o salida de una u otra etapa no está fijado solamente a un edad determinada, o a un hecho biológico determinado, sino que los límites entre las etapas se vuelven difusos cuando el objeto de estudio pasa a ser un sujeto con una historia personal que adquiere relevancia dentro de los marcos contextuales donde se desarrolla. En este sentido, el análisis nos permitió hacer una lectura que contextualiza cada etapa vital, identificar acontecimientos y significaciones que van elaborando el proceso subjetivo de la construcción de sus identidades en relación a la sexualidad.

Por lo tanto, es fundamental aclarar que cada historia es única e irrepetible y aunque el análisis pretende identificar elementos comunes que nos permitan sistematizar, organizar y reflexionar los componentes que se desarrollan en el relato, no se pretende diagramar un sendero único por el cual han transitado los sujetos que participan en este estudio, a la vez que se intentará relacionar cómo operan determinados hechos y acontecimiento que se dan en una etapa vital e influyen en las otras.

Infancia: el inicio de la construcción del “varoncito”

Como ya se hizo referencia, la infancia es la etapa en la que los participantes tuvieron mayores dificultades para profundizar y expresar sus experiencias vitales. Los relatos en función de los recuerdos tendían a ser vagos y de carácter superficial. De hecho, en un caso puntual el participante prefirió no hablar ni recordar su infancia debido a situaciones asociadas a abusos y maltratos que vivió en esta etapa de vida. Lo único que pudo expresar fue la composición familiar, a qué se dedicaban sus padres y dónde vivían. Estos aspectos nos hablan de una etapa que elabora subjetividades que marcan, consciente o inconscientemente la vida de todas las personas. En términos generales, hacen referencia a una etapa feliz, de juegos en el barrio, veranos calurosos con primos y primas y familias nucleares relativamente funcionales. Sin embargo, se pueden identificar algunos hechos y particularidades de interés para el análisis de este trabajo sin pretensiones de grandes generalizaciones.

Un factor común en todos los relatos de los participantes refiere al precoz proceso de masculinización a los que fueron expuestos desde muy pequeños. Aunque existen diferencias en cuanto a la rigidez o flexibilización de la construcción de la subjetividad masculina, todos vivieron diferentes mecanismos de disciplinamiento del cuerpo y los comportamientos del niño. Desde los juguetes, los colores, los comentarios, el afecto, los juegos y todo un conjunto de simbología que se constituye en torno al niño de tal forma de normalizar lo masculino. Así, desde muy temprano existe una preocupación por que el niño varón asuma y asienta su masculinidad, la que debe ser aprendida, asumida y puesta a prueba rápidamente. Campero (2019) plantea que esta urgencia masculinizante hace que lo masculino siempre se encuentre en riesgo de no ser logrado, por lo cual

debe ser promovida precozmente y a la vez ser supervisada, vigilada, descifrada y explicitada como un efecto de la naturaleza a través de las actitudes y gestos que el niño exprese a raíz del entrenamiento recibido.

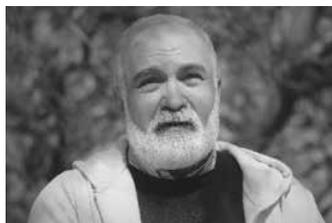
En tanto, desde la infancia no existió en estas experiencias un espacio de socialización y simbólico para las expresiones y sentimientos homoeróticos que fueran reconocidos como otras formas dignas de vivir. Solamente se habilitó la construcción de una subjetividad desviada, marginal a través de mensajes homofóbicos, “el maricón”, “el mariposón”, que internalizan una autoimagen desvalorizada, diferente y de desprecio por lo que sienten, aun cuando no existía un autorreconocimiento que les permitiera identificarse con “el puto”. De hecho, esta subjetividad, termina construyéndose desde el secreto, la negación o la invisibilidad en cuanto a existencia anormal desde la infancia, considerando que las expectativas familiares y sociales se constituyen exclusivamente desde un marco heterosexual (Campero, 2019). Por lo tanto, desde chicos, estos sujetos tuvieron que ajustarse en términos heterosexuales, participar en distintos rituales masculinos, desarrollar estrategias para que “no se note” e incluso censurar su identidad en etapas vitales posteriores. En tanto, las vivencias de la infancia y de la adolescencia-juventud se tornan difusas, conflictivas debido a esa sensación de sentirse diferente, pero sin identificar claros motivos, lo cual se verá en personas introvertidas y aisladas para pasar desapercibidos, o en el otro extremo, personajes histriónicos donde poder refugiarse para poder ser.

En este sentido, un elemento que influyó en las formas y las significaciones elaboradas sobre la sexualidad, los roles, la masculinidad y la orientación sexual en las etapas posteriores, refiere a aquellas vivencias de discriminación, burlas o el llamado de atención a los padres por parte de maestras y maestros cuando se hacían visibles y se expresaban comportamientos, juegos o actitudes consideradas “raras”, “afeminadas”, “incorrectas”, “desviadas”. Vale la pena resaltar que los comportamientos, gestos y formas de expresarse, que no se ajustan a las creencias sobre la masculinidad y las expectativas socioculturales sobre el cómo debe ser un varón son un delator de una supuesta orientación sexual no normativa. La gestión del entorno familiar frente a estos hechos parece impregnar de sentidos al niño, lo cual condicionarán al sujeto, de una forma u otra, en el futuro. De hecho, se identifican dos tipos de entornos familiares, uno de perfil censor donde la persona es discriminada por algunos inte-

grantes, se promueven acciones prohibitivas y se desarrollan mecanismos de regulación que buscan disciplinar estos cuerpos. El otro entorno se caracteriza por tener un perfil más permisivo, donde se habla del tema, se naturalizan juegos y comportamientos, pero solo en el espacio privado del hogar, no se censura, pero tampoco se promueve el desarrollo de una sexualidad sana, en cierto sentido se brinda un determinado apoyo y contención al niño en el espacio privado de su vida.

Sin embargo, independientemente del perfil del hogar, las significaciones y los sentidos que elaboran los sujetos son muy diversos y se encuentran fuertemente influenciados por otros espacios de referencia por fuera de hogar (el barrio, la escuela). En este sentido, el control social, el “qué dirán” y la división entre lo público y lo privado parecen ejercer un mayor poder disciplinador y censor de las orientaciones sexuales de estos varones. Esto se expresa en los relatos, en los que se identifican determinadas contradicciones y tensiones entre la sensación de libertad en el entorno familiar (privado), como por ejemplo para jugar con muñecas, vestirse con ropa de sus hermanas o realizar actividades fuertemente asociados a las mujeres y el ocultar estos comportamientos, modos de ser y preferencias en el ámbito público. Se percibe que en la medida que estos varones se acercaban a la adolescencia y el desarrollo de su sexualidad, la preocupación, el control, la censura y el disciplinamiento comienzan a ejercerse con mayor vehemencia.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS.¹ *Yo viví de alguna forma mi vida libremente, cuidando un montón de aristas desde el punto de vista social, porque la sociedad no permitía ese desparpajo de decir “Yo soy así”. Entonces yo aprendí a vivir*



1 Las fotografías no se corresponden necesariamente con los fragmentos de las respuestas de los entrevistados.

esa cosa como de la dualidad, pero sin mentir. Yo no hablaba de los temas que normalmente podían hablar los hombres.

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Me parece curioso. Mi madre y mi padre estaban jugando a las cartas y yo salía vestido con toda naturalidad con la pollera de mi hermana. Y daba vueltas y vueltas y vueltas y con los zapatos de tacón alto. Y yo me paseaba por todos lados. Eso nunca, nunca, nunca me dijeron nada. Eso me llamó la atención, yo lo hacía con toda naturalidad. Después, a los 17 años, mi madre habló con mi hermano mayor que era homofóbico total y me llevaron a un prostíbulo. Fue el peor día de mi vida.*



ENTREVISTADO, 75 AÑOS. *No, nunca, nunca se me impuso absolutamente nada... Sí me enseñaron el respeto hacia los demás, por ejemplo, respetar las cosas. Mi madre tenía una muñeca en la cama, preciosa y yo siempre jugaba con su muñeca, la vestía y qué sé yo, mi madre me decía: "Yo no quiero que me agarres mis cosas, yo no te agarro tus juguetes, ese juguete es mío de cuando yo era niña y si tú me lo rompes...". No era porque jugaba con una muñeca, no era.*

ENTREVISTADO, 75 AÑOS. *Cuando éramos chicos, en aquella época, a los niños nos mandaban con unas capas, capas como las de Drácula, entonces en el recreo yo me la ponía como de pollera y me sentaba ahí como una reina. Entonces, llamó a mi madre el director y el cura director y le dice: "Bueno, mire hay un problema acá yo quiero que su hijo vea un psicólogo, psiquiatra para que se comporte, es un hombre". Entonces, me llevaron a la clínica, yo tendría ocho o nueve años, porque en aquel momento se consideraba que la homosexualidad era una enfermedad. Él le dijo que le sugerían que me hicieran shocks eléctricos. Bueno, entonces mi madre le dijo: "No, no, no. Para nada. Si mi hijo no está enfermo". Entonces no permitió que me hicieran ningún tipo de tratamiento.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Yo creo que de alguna manera digamos que somos objetos de abusos o de prácticas sexuales de manera temprana. No sé, en general es como que por alguna razón algo mostramos. Me parece que habilita el avance y esta cosa compleja del ser víctima que te sentís como que de alguna manera provocaste, ¿no? o sea la culpa.*

De todas formas, en los casos en los que fue censurada su identidad, los sujetos manifiestan en sus relatos una mayor presencia de la culpa, el miedo y la tendencia a reprimirse, lo cual posteriormente se va a manifestar en comportamientos que tenderán a ajustarse a la norma y las expectativas socioculturales del varón (matrimonio, paternidad, sustento del hogar, etcétera). En el caso opuesto, los entornos familiares más permisivos potencian la resiliencia y la seguridad de la persona y mayor toma de conciencia y reconocimiento. Esto les permite desplegar otras herramientas en las etapas futuras, que, si bien lo mantienen en el anonimato, en lo clandestino, se permiten explorarlo desde un lugar más abierto y de autorreconocimiento. Igualmente, no están exentos de la culpa y el miedo, lo que configura en todos los participantes diversas relaciones conflictivas con su orientación sexual. **De hecho, todos sentían que “algo mal estaba en ellos”, no sabían cómo expresarlo, lo bloquearon o naturalizaron como que algo “raro” les estaba pasando.**

Otro aspecto común que surge en la mayoría de los relatos refiere la ausencia de espacios de diálogo y de comunicación sobre los temas vinculados a la sexualidad. Independientemente del desconocimiento o escaso conocimiento sobre la temática, el tabú en torno al tema y las creencias limitantes de la época, directamente hacían que determinados asuntos no se hablaran en el entorno de la familia, la escuela o el barrio. Este silencio contribuía a generar significaciones asociadas a lo prohibido, lo indebido, lo oculto, a reforzar prejuicios, promover sentimientos de culpa y de miedo desde las infancias de estos sujetos.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *A los 9, 10, 11 años, habrán sido los primeros juegos sexuales, que no me definían. Yo no tenía ni idea de lo que era, porque de eso no se hablaba ni decía. En aquella época no se hablaba de sexo, el sexo era prácticamente un tabú y homosexualidad menos. No existía la homosexualidad como opción para mí.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *No se hablaba de sexualidad, que yo recuerde, ni “Esto está bien, esto está mal”. Yo me enteré en la adolescencia, estaba en el liceo, segundo creo, había descubierto como una práctica sexual que en realidad era la masturbación, yo no sabía se llamaba así, cuando me enteré que eso tenía un nombre y que además era pecado, me quería matar.*



ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *No se hablaba nada en mi casa. Yo descubro lo que es ser un maricón a los 17, 18 años.*

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Pero todo era, ¿cómo te voy a decir?, todo era muy oculto. Pero yo nunca hablé, nunca se habló. Siempre sentimos que era una cosa prohibida que lo que estábamos haciendo teníamos que hacerlo al oculto. ¡No, no! Nos escondíamos para ello. No era que lo hacíamos libremente.*

De hecho, cuando se hablaba del tema, se hacía a través de frases que expresaban las creencias sobre la homosexualidad, el deseo y las preferencias de los padres y otros integrantes de la familia respecto a los hijos varones, lo cual promovía la discriminación, descalificaba cualquier orientación sexual no normativa y posicionaba en el ámbito de la criminalización a estas identidades. En este sentido, estos sujetos tuvieron que convivir, de forma más o menos consciente, desde muy pequeños con determinadas representaciones sociales, expresiones de odio y rechazo. Asimismo, esto se veía reforzado por la caricaturización y la burla a través de personajes que exageraban determinadas características que se creían definen a las personas homosexuales: el “maricón”.

Diego Sempol (2013) hace referencias a los diversos medios de comunicación y otros espacios protegidos de la cultura heterosexual que instalaban determinadas representaciones sociales de la homosexualidad masculina. El uso de estos estereotipos se expresaba a través de ilustraciones y caricaturas con una gran capacidad de síntesis a través de elementos

expresivos que permiten al lector asimilar de forma esquemática, rápida y con gran aceptación al ser presentados como reales. Así el autor describe publicaciones de la época que instalan esos estereotipos. Desde la forma de referirse, “carolos”, “trolos”, “mariposones”, las características feminizadas del cuerpo (muñecas y caderas quebrada, colas pronunciadas y marcadas, ausencia de pene), las expresiones de ansiedad, de frenesí sexual, sonrisa nerviosa, así como la vestimenta con colores llamativos como el rosa, pantalones ajustados, shorts cortitos, pañuelos, tacos, hasta el lenguaje a través de expresiones como “brutal”, “qué divino” y las formas de pronunciar “shegamos” (Sempol, 2013). En este sentido, los estereotipos son construcciones en función de ideas y creencias sobre un grupo determinado, cuya veracidad se sustenta en fundamentos inexactos, pero que damos por ciertos, instalan en el imaginario social el retrato de los homosexuales con rasgos reconocibles por todos, que se prestan al humor y se reproducen en diversos espacios de tal forma que elabora significaciones no sólo en la mirada social, sino también en los propios sujetos.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *“Prefiero un hijo muerto antes que puto”, eso yo lo escuchaba, no me preguntes de quién, de mis padres, pero lo escuché.*

ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *Hay una frase que yo me acuerdo dijo mi padre, no recuerdo de qué se estaba hablando, pero dijo una cosa más o menos así: “Más malo es meterse un palo en el culo y hay quienes lo hacen”.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Tenía además un tío de Paysandú que cuando se emborrachaba hacía de gay, de gay maricón y hacía de él maricón y era festejado y hacia el ridículo y eso ¡claro! a mí me impresionaba.*

Otra dimensión que surge de los relatos es la relación de la masculinidad y determinados comportamientos, actividades y preferencias que, o bien actuaban como garante de la heterosexualidad o bien podrían promover la homosexualidad. El disciplinamiento a través de los mecanismos de regulación de la heteronormatividad se hace evidente a través de señales de alerta, frente a las que hay que actuar, o la presunción del deporte como una práctica y espacio correctivo que asegura la heterosexualidad de las personas, particularmente la del varón. En este sentido,

surgen en los relatos anécdotas sobre actividades que deseaban hacer y que eran prohibidas ya que podían promover la homosexualidad, a la vez que la práctica de determinados deportes eliminaba posibles sospechas o daban la seguridad del cumplimiento de las expectativas socioculturales del varón. Asimismo, el perfil del “buen alumno”, estudioso, aplicado, responsable, intelectual se visualiza como una estrategia de varios participantes para que no se expresara de alguna forma su orientación sexual y las consecuencias que ello implicaba. Esta estrategia justificaba, en buena medida, el desinterés por aquellas cosas que se considera pertenece y constituyen al varón (deportes, juegos violentos, fuerza, valentía, agresividad, insensibilidad, etcétera) y a la vez, se elabora una imagen desexualizada de estos estereotipos por lo cual se posiciona como una estrategia que posteriormente, en la etapa de la adolescencia, los eximía de hablar o evitar temas asociados a la sexualidad.

ENTREVISTADO, 62 AÑOS.

Evidentemente que yo manifestaría algún tipo de, digamos, como de práctica, de modo de ser en el cual mis padres, mi madre veía algo raro, entonces, ¿por qué pasa! a mí no me gustaba jugar al fútbol y ningún juego violento de varones



y por ejemplo íbamos al circo y me encantaba ver a las chicas con sombrillas, y yo quería una sombrilla, no quería una pelota. Jamás tuve una sombrilla, siempre tuve pelotas que quedaban ahí y juguetes de varones que gracias a Dios después me empezaron a regalar libros. Entonces ahí fue diferente porque el libro, fuera de lo que fuera, era un libro entonces no se veía como otra cosa. A mí, por ejemplo, me encantaba el piano y en mi casa me dijeron que el piano es para mujeres y me obligaron a hacer acordeón a piano. Me compraron un acordeón y yo sufría horrible, porque no me gustaba.

[...] Tendría 9 y yo quería aprender a tejer, pues la veía tejer a ella, a mi madre y mi padre dijo: “No. ¿Cómo va a tejer que después es marica?”. Pero yo jugaba a la pelota, y eso me salvaba, el fútbol me gustaba y tenía algunas cosas que podían pasar como “Con este no hay problema”.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *En la escuela me aislaba en los recreos y no participaba mucho. Tenía un subgrupo que me hablaba un poco y en la escuela era muy buen alumno y con eso hacía la estructura y me quedaba tranquilo.*

Las exigencias de la masculinidad se hacen presentes a muy temprana edad y en la medida que el sujeto comienza a ocupar diferentes espacios de socialización, los mandatos asociados a la construcción social de la masculinidad, son unos de los principales factores de discriminación cuando estos no se cumplen. Campero (2019) hace referencia a que, a pesar de la dificultad para definir la masculinidad, existe una supuesta obviedad que nos permite identificar cuándo estamos frente a una actitud, un comportamiento o un cuerpo masculino cuyas características estructuran una clasificación a través de la cual, lo masculino será evaluado en función de su polo opuesto, lo femenino. El conjunto de prácticas, instituciones y significados culturales, afirma el autor, establecen ideas fijas sobre los cuerpos, los roles y las identidades. En este sentido, cuando un varón no se ajusta a esas ideas rígidas de lo masculino, se activa un conjunto de mecanismos socioculturales orientados a corregir a ese sujeto desviado, “invertido”, para así ser considerado un hombre de verdad.

De esta forma, surgen en los relatos las situaciones de burla, discriminación y abusos, cuando el varón presenta comportamientos, modos de ser y actitudes “amaneradas/afeminadas”. Sin embargo, resulta interesante que muy pocos de los participantes identifican estos tratos como una vivencia propiamente de discriminación y disciplinamiento. En este sentido, podemos suponer que ese contexto donde los sujetos percibían que algo estaba mal en ellos, donde primaba el silencio y la falta de conocimiento sobre el tema y donde los discursos y prácticas desde la medicina y la psiquiatría patologizaban estas identidades, promovían la naturalización de prácticas y discursos que generaban las situaciones de abuso, maltrato y discriminación. De hecho, el desajuste a la masculinidad, como ya se hizo referencia, actúa como un indicador que habilita que los sujetos vivan determinadas situaciones sin tener muy claro aún lo que sucedía. Por otro lado, quienes se ajustaban más a los valores de la masculinidad no sufrieron estos diferentes tipos de violencias.

ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *En la escuela, no registro como ninguna cosa en particular, sino que había un par de compañeritos por ahí, como que se ve que yo dejaba transmitir algo o de amaneramiento o de no sé qué historia, la verdad que había como un trato... sin ser propiamente acoso, pero era una cosa como que me marcaban personalmente, tampoco era que fuera en grupo, ni que fueran bullying, pero hacían referencia a cómo era mi cola o cosas por el estilo, o sea, sin ser muy directas porque éramos compañeras de la misma edad digamos, pero como que había una cosa que me señalaba como que podía ser un objeto sexual para ellos.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Yo nunca fui amanerado. Entonces siempre fui muy masculino. Entonces nunca tuve, nunca me sentí discriminado.*

ENTREVISTADO, 75 AÑOS. *A los 10 años yo ya sabía, yo ya sabía que algo raro me pasaba. Se ve que algo se me dejaba ver, que se daban cuenta de algo.*

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *No, ahí no, la discriminación empieza en el liceo, siendo más mayor. Primero en algunos casos porque yo empecé a engordar y era el gordito y el otro caso, porque ahí indudablemente habría algunas cosas, actitudes, gestos en mí que hacían que fuera el gordito puto y entonces, para algunos compañeros del liceo, bueno, el gordo puto o el gordito puto.*

Es interesante observar cómo a medida que se transita desde la infancia a la adolescencia y juventud los sujetos manifiestan que el entorno familiar y otros espacios de socialización como el liceo, los grupos de pares, el barrio, el trabajo, se vuelven más violentos conforme ese niño se va transformando en hombre a través de la encarnación de lo masculino, a la vez que comienzan a comprender con mayores herramientas esa sensación manifestada de sentirse “raros”. **La racionalización de esos sentimientos de la infancia en términos de “lo que está bien” y “lo que está mal”, basada en las expectativas socioculturales de la masculinidad y lo que se espera de un varón, comienza a profundizar los sentimientos de culpa, miedo, rechazo y los lleva a vivir en lo clandestino y a dibujar los límites del armario de forma más consciente y obligada**

Adolescencia y juventud: Ser o no ser

Antes de continuar con las siguientes etapas, es importante señalar que los límites entre la adolescencia y la juventud, incluso la adultez, se tornan difusos, aún más si consideramos contextos sociales y culturales, cuyas trayectorias en relación al sistema educativo, las exigencias del mercado laboral, la relación con la familia, el matrimonio, entendidos como marcadores vitales dentro de una carrera normativa, eran diferentes si las comparamos con las actuales. En este sentido, la edad cronológica (número de años vividos) y la edad social (roles asociados a la cantidad de años) en ese contexto eran más comprimidos, lo cual elabora etapas menos diferenciadas entre una y otra. De hecho, la infancia y la vejez, por sus connotaciones de carácter más biológico parecen establecer límites más claros entre las demás etapas. Por lo tanto, se decidió realizar el análisis a la luz de ese momento y en función de los relatos de los sujetos donde se observa que hacen referencia a la adolescencia y juventud de forma indistintas en muchas oportunidades. Asimismo, esto nos permite reflexionar considerando la complejidad de las dinámicas vitales. Sin embargo, se identifican algunos eventos puntuales que demarcan esos tránsitos vitales y las relaciones ambiguas entre las nociones de edad cronológica, biológica, psicológica y social y su pretensión de unidireccionalidad.

En tanto, la adolescencia es esa etapa de la vida vinculada al descubrimiento y exploración de la sexualidad y así efectivamente lo han manifestado los participantes en sus relatos. De hecho, en el inicio de las entrevistas, inmediatamente se referían a esta etapa y a la juventud, como una suerte de ansiedad de un momento biográfico que evidentemente fue relevante en la conformación de sus identidades y su relación con su sexualidad. A través de recuerdos y anécdotas de esa etapa, hicieron re-

ferencia a sus primeros juegos y encuentros sexuales con varones, las resistencias y negaciones con las cuales lo vivieron, las tensiones entre el deseo, la culpa y el miedo a algo que desconocían pero que a su vez sentían estaba mal, las invisibilidades de referentes varones homosexuales y los estereotipos prejuiciosos de las personas con una orientación sexual no esperada, el ritual del debut, los secretos, los mandatos familiares y sociales y las significaciones que implicó esta etapa fuertemente asociada al desarrollo de la sexualidad marcaron las formas de relacionarse con sus cuerpos, sus deseos y sus sueños.

Es importante observar que el comienzo de la pubertad y los cambios corporales, es decir, el gradual pasaje a la adolescencia, juventud y adultez, promueven con mayor intensidad un reforzamiento y reafirmación de las diferencias entre el hombre y la mujer. En este sentido, los varones que participaron de este trabajo hicieron referencia a esos cambios y las significaciones que implicaron para ellos. De hecho, varios mencionaron que, al pasar a la secundaria, fue donde comenzaron a vivir las situaciones de discriminación y una mayor presión para ajustarse a la masculinidad impuesta. Campero (2019) hace referencia a que en la adolescencia la urgencia por “hacerse machito”, vuelve a cobrar un nuevo impulso donde el entorno imprime una mayor presión a ese cuerpo ahora “desarrollado”. Los cambios en la voz, el tamaño del pene, los vellos corporales, los músculos, son atributos de la masculinidad que configuran ese cuerpo y refuerzan los valores asociados a la diferenciación de género. Asimismo, será necesario ser admitido por el grupo de pares, lo cual habilita a determinadas prácticas violentas y discriminatorias sobre aquellos que no logran ese estándar masculino, a pesar que el desarrollo corporal y psicológicos se da en tiempos y formas muy diversas. Así se establecen relaciones de poder que buscan diferenciarse de aquellos que pasarán a ser parte del grupo subordinado, como los gorditos, los amanerados, los aniñados, los tímidos, los estudiosos.

El mandato de la masculinidad es el común denominador que moldea las diferentes experiencias de los varones. Como ya se hizo referencia, si bien está presente desde el nacimiento, en la etapa de la adolescencia se despliega con mayor vehemencia toda una serie de dispositivos que justifican la masculinidad hegemónica en una posición idealizada y universal a través de la cual las personas aprenden a relacionarse dentro de un or-

den jerárquico también entendido como natural. En este sentido, Campeiro (2019) plantea que la estandarización del hombre en torno a determinadas cualidades masculinas, que buscan diferenciarse y distanciarse de las características devaluadas femeninas, configura un ideal de varón hegemónico que todo hombre pretende ser y que la sociedad espera y valora que sea. **De esta forma, la exigencia es de tal magnitud que promueve tensiones y contradicciones en las prácticas, discursos y significaciones de los varones cuya orientación sexual no es la esperada.**

Un elemento que se puede observar son las expresiones en femenino para degradar al varón y la exhortación a que no sean “putos” o “maricones”. Esto se observa claramente en los relatos, cuando hacen referencia a que no eran femeninos o amanerados, o que eran masculinos y por eso no habían vivido situaciones de discriminación significativas. Si bien esto ya lo manifestaban en la infancia, surgen algunas acciones que pretendían reafirmar su masculinidad y eliminar así cualquier sospecha que pusiera en tela de juicio su hombría. Así, se observan actitudes para autoajustarse y autocorregirse, lo cual, a su vez, es una forma de encontrarse consigo mismo y reconocer su sexualidad. De hecho, algunos varones optaron o fueron obligados a ingresar a la escuela militar, suponiendo que era un ámbito para disciplinar y/o corregir ciertas conductas. El camino de la espiritualidad, puntualmente vinculado a la religión católica, era otra de las opciones disponibles. Es pertinente aclarar que estas decisiones no eran tomadas en un plano consciente de lo que sentían en cuanto a su orientación sexual, ese análisis e interpretación lo hacen en retrospectiva. En este sentido, se vuelve parte del propio proceso de autorreconocimiento que estos varones transitaron en un contexto histórico, social y cultural, caracterizado por el silencio, la censura, lo oculto y una menor libertad en lo que refiere a la sexualidad.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *De alguna manera me había metido a la boca del lobo [haciendo referencia a la escuela militar] porque en realidad la lectura posterior, a través de terapia y qué sé yo... Yo me estaba buscando por un lado y por otro huyendo y buscando reafirmarme en mi masculinidad. O sea, no existía la posibilidad de ser gay, ni siquiera existía la palabra en el lenguaje cotidiano.*

ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *Yo estoy seguro que en esa época mostraba mucho más amaneramiento tratando de ocultar, porque de alguna manera, lo que querés ocultar es lo que estás mostrando. Probablemente tuviera amaneramientos de los cuales no era consciente, pero seguramente también estaban medio disfrazados.*



A la vez, esto se ve reforzado por las representaciones sociales de las personas gays, lesbianas y trans en esa época, así como, por la ausencia de referentes debido a la invisibilidad de las orientaciones sexuales e identidades de género disidentes en ese contexto. En este sentido, **los participantes expresan en sus relatos lo complejo que fue construir una identidad en un contexto donde desconocían un concepto, un lenguaje en el cual verse representados ¿Cómo elaborar una identidad individual y colectiva en el vacío o en el marco de lo abyecto?**

Campero (2019) hace referencia a que los hombres no masculinos o femeninos, así como las mujeres masculinas, deberán ser vigilados para que su incoherencia no cuestione el orden jerárquico del varón masculino hegemónico. De hecho, cuando un hombre evidencia públicamente comportamientos contrarios a aquellos que normalizan su cuerpo y su vida en clave masculina, la sociedad cae sobre él buscando teorías que expliquen esa anormalidad y censurando todo aquello que está por fuera de la bipolaridad masculino-femenino. Este poder normalizador, impregnó de sentido a estos sujetos. De esta forma, en los relatos aparece cómo mantuvieron el secretismo en sus primeros encuentros sexuales con otros varones y la tensión entre el deseo, el miedo y la culpa. Es interesante advertir cómo una parte del miedo responde al acuerdo implícito de complicidad con el otro varón, una suerte de confianza que se sustentaba en un silencio atroz, ya que ni siquiera se hablaba del tema entre ellos, a la vez que operaba en la propia construcción de sus identidades cuando entendemos que el discurso, el relato se vuelve una herramienta para elaborar la identidad. Así, se veían expuestos al trato indiferente en público, al riesgo de ser delatado por una de las partes y a la incertidumbre de cómo continuar ese vínculo posterior al encuentro.

Asimismo, aquellos varones que tenían comportamientos más “amenerados” se encontraban en una posición de mayor vulnerabilidad y de inferioridad frente a los varones masculinos con los cuales tenían encuentros sexuales. De esta forma, quien cumplía el rol de pasivo, el penetrado, quedaba en un lugar de subordinación, al igual que las relaciones entre hombre y mujer, es decir, la asociación del rol pasivo al de la mujer extrapolaba la dinámica vincular heterosexual que posiciona a la mujer en un plano de inferioridad. De hecho, este aspecto limitaba muchas veces los encuentros sexuales y se evitaba la penetración para sentirse, por un lado, menos culpables y por otro, para no ser asociado a las atribuciones vinculadas al rol del pasivo.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *A los 15 que nos fuimos de camping a Solymar, al terreno de alguien en una carpa. Me quedé con mi vecino, que teníamos más onda y ahí no tuvimos penetración, pero hicimos bastantes cosas. Si bien él se instaló después como una posición de persecución, él se puso como que no era gay y yo ya me asumía.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Yo quería más, pero no sabía ni cómo pedirlo. Eso sí, me generaba mucha inseguridad ¿qué pedir?, ¿qué no pedir? ¿Qué tanto mostrarme? ¿Qué me gustaba?, ¿qué no me gustaba? Eso sí, me daba vergüenza porque no sabía qué consecuencias iba a tener. Y después nos seguimos viendo con él. Sí, yo estaba solo, pero siempre con eso de ¿hasta qué punto avanzo para no marcar que uno es gay y el otro no? ¿Hasta qué punto? ¿Qué tan maricón me pueden decir? ¿O yo puedo ser? Como un avance de a metro y a ver qué consecuencia hay.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Pero lo que sé es que había como una lucha interna en mí, miedo de rechazo, porque era algo que tenía que rechazar, que estaba mal, pero evidentemente me gustaba.*

Asimismo, el tránsito de la infancia a la adolescencia problematiza la asociación de la masculinidad con la independencia, la autonomía y la adultez. En la sección anterior algunos participantes manifestaron que les llamaba la atención cómo, de niños jugaban con muñecas, se vestían con ropa de sus hermanas o realizaban actividades relacionadas a las mujeres

(danza, música, teatro) y no fueron censurados en el entorno privado de la familia. Posteriormente, ya entrada la adolescencia, percibieron una presión, incluso de aquellas mismas personas que habían permitido esos modos de ser en la infancia. Campero (2019) hace referencia a esta idea de interdependencia, autonomía, adultez y masculinidad. La infancia es una etapa donde todas las personas somos dependientes en cuanto a los cuidados, la alimentación, el desarrollo inicial del ser humano, entre otros, como parte de la propia supervivencia del sujeto.

Sin embargo, se considera que una persona adulta es independiente, autónoma y emocionalmente autorregulada. Particularmente, esta obligación ejerce mayor presión en los varones que en las mujeres, de tal forma que la concepción de adultez se homologa al hombre masculino para posicionar jerarquizadamente lo masculino por sobre una “esencia” propia de lo femenino que se caracteriza por un aparente estado infantil y tutelable (Campero, 2019). Por lo tanto, la infancia, por sus características dependientes de un otro, es una etapa en la que se pueden llegar a permitir determinadas actitudes consideradas femeninas, pero conforme los varones crecen y caminan a la adultez, deberán ir madurando bajo la consigna masculinizante de independencia económica y emocional. Eso puede explicar en cierta medida esas contradicciones al llegar a una etapa de inicio de la maduración. Así, comienzan a compartir más actividades con sus padres, como ir al estadio a ver fútbol, aunque no les gustara, realizar deportes, debutar en el prostíbulo, ingresar al mercado laboral o aislarse y, aquellos que tuvieron la oportunidad, refugiarse en los estudios.

De hecho, en esta instancia comienzan a delinearse los acontecimientos y sucesos que introducen a estos sujetos a la juventud. Estos se van a ver marcados por el ingreso al mercado laboral, la búsqueda de la independencia y emancipación del hogar, así como eventos biográficos como el debut sexual, la presión familiar por la pareja femenina y acontecimientos históricos como la dictadura y la pandemia del VIH/Sida que los participantes asocian a la vida adulta justamente debido a estos cambios mencionados. Es importante remarcar que estos hechos no suceden en el mismo momento histórico para cada persona y en sus relatos se dibuja una delgada línea entre comportamientos infantilizados y de joven adulto, los cuales se elaboran en la tensión pujante entre lo normativo y no normativo en cuanto a los mandatos de la masculinidad.

En este sentido, varias de las personas entrevistadas manifestaron en sus relatos la presión de la iniciación sexual. Muchos de ellos se vieron obligados a “debutar” en un prostíbulo. Este ritual de iniciación es bastante típico entre los varones y es promovido tanto desde el entorno familiar como a través de los grupos de pares. Esta instancia fue manifestada por todos quienes la vivieron, como una experiencia “desagradable”, “horrible”. La presión que ejerce la iniciación sexual en los varones conlleva experiencias traumáticas en cuanto a su desempeño sexual y la constitución de su propia sexualidad. En todos los casos, ninguno de los entrevistados pudo tener relaciones sexuales con la trabajadora sexual, y nuevamente aparece el silencio. Algunos optaron por mentirle a sus familiares o amigos que los llevaron a esa situación, de forma tal de tranquilizar y eliminar posibles dudas respecto a su orientación sexual. En estos casos, los sujetos eran más conscientes de que su atracción era hacia el mismo género. Pagaban, pero no tenían relaciones sexuales con las mujeres. Otros llegaron a creer que estaban enfermos, que tenían algún tipo de disfunción sexual, y llegaron a realizar tratamientos para subsanarlo. Estos sujetos manifestaron en la entrevista que fue una forma de autocensura de su propia orientación sexual, al no contar con una representación mental y social valiosa de la homosexualidad.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Tendría 17 años y un chico mayor, compañero de trabajo, me llevó a un quilombo por primera vez. Me preguntó si había debutado y yo le dije que no y fuimos. Porque se supone que era lo que tenía que hacer, horrible. Espantoso, ¿no?*



ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Nunca pude penetrar a la mujer ¡nunca! pagaba y me iba. A mis amigos les decía que estaba todo bien. ¿Cuál era mi problema? No era mi sexualidad, yo me consideraba impotente. La atracción la tenía por los hombres, pero la tenía tan, tan negada, tan censurada que no llegaba a determinados planos de conciencia.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Y bueno, le pagué y salí y mi hermano, cuando salimos, me dijo: “¿Cómo te fue?” y yo le dije: “Bárbaro, muy bien”. ¡Ay! me abrazó, me agarró, me palmeaba, feliz estaba. Bueno mi madre llegó a ver a mi hijo, el mayor; yo me tuve que dar testosterona, inyecciones, porque no podía, no podía penetrar a mi esposa y bueno me duró el efecto siete años y en esos siete años nacieron mis hijos.*

La urgencia para que el adolescente varón se inicie sexualmente con una mujer representa otro de los indicadores sociales de la construcción de la masculinidad hegemónica. Es un ritual donde el varón pasa a ser un “hombre adulto” y deja atrás la etapa de la infancia, asociada a la dependencia, lo femenino, lo tutelable. La carga simbólica de introducir el pene en el cuerpo de una mujer, se asemeja a un ritual mágico, sagrado que otorga las cualidades masculinas a ese adolescente, lo que justifica el abuso y la corrupción de menores cuando son llevados a debutar con una trabajadora sexual (Campero, 2019). Lo violento de esta situación y de ese contexto no solamente está vinculado al desarrollo de la sexualidad de estos sujetos abyectos, también refuerza la idea de que el único camino posible para existir y construir un proyecto de vida viable se encuentra entre los límites de una vida heterosexual. De esta forma, muchos varones homosexuales, igualmente se casaron, tuvieron hijos y vivieron una doble vida, no solo para cumplir con las expectativas impuestas, sino porque era la única opción que lograron visualizar con los recursos que contaban en ese momento.

Asimismo, ese contexto caracterizado por la ausencia de narrativas, de discursos y de un entorno amigable de socialización donde poder compartir las experiencias, los deseos, poner en palabra lo que sentían, generaba que las primeras experiencias sexo-afectiva con otro varón se viviera en el anonimato, el secreto, lo oculto, lo prohibido. Sin embargo, las subjetividades constituidas en los márgenes del sistema fueron adquiriendo, gradualmente, otro nivel de conciencia de los sentimientos y deseos reprimidos desde sus infancias. En este sentido, **los relatos permiten identificar dos claros procesos que determinaron los cursos de vidas posteriores. Por un lado, aquellos que reafirmaron su orientación sexual a partir de los primeros encuentros de una forma más o menos integrada. Estos casos se caracterizan por una mayor libertad y apertura a explorar**

lo que sentían, incluso a establecer vínculos relativamente estables con otros varones. Por otro lado, aquellos que censuraron, negaron y patologizaron sus deseos y sentimientos se ajustaron más a cumplir con los mandatos socioculturales a través conductas compensatorias que reforzaban la negación a la vez que evitaban transitar el duelo de la heterosexualidad. Así, los encuentros con varones se limitan más a lo sexual propiamente y con particularidades conflictivas que derivaban en una mayor angustia, ansiedad, culpa y miedos. Sin embargo, todos se movieron entre los márgenes de lo clandestino, lo oculto, la doble vida, lo abyecto.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Mis primeras experiencias sexuales fueron con el hijo de una amiga de mi madre que era vecina. Fue constante. Durante años yo no tenía relaciones sexuales con nadie más que con esa persona. Pero todo era ¿cómo te voy a decir? Todo era muy oculto. Siempre sentimos que era una cosa prohibida, que lo que estábamos haciendo teníamos que hacerlo oculto.*



ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Estábamos descubriendo la sexualidad, no solo la sexualidad, estábamos descubriendo una forma de vida, una forma de tener una pareja y hacer un plan para vivir juntos. Es un descubrimiento también.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Cuando llegaba a mi casa (después de tener relaciones con un varón), miraba a mi padre, miraba a mi madre, algunas de mis hermanas me parecía que me estaban mirando. ¿De dónde venía?, ¿qué había hecho o ¿por qué lo había hecho? Y me decía para mí: “¡No voy más, no voy más!”.*

Un aspecto que surge de los relatos refiere a los espacios de socialización y de encuentro que comenzaron a habitar estos sujetos. El “trille” por 18 de Julio, los cines, los baños públicos, los parques, las playas, así como los primeros boliches gay de Montevideo, se constituyeron en espacios de

referencia para el colectivo LGBTQ+, no solamente para el encuentro con pares, sino también en la construcción de redes, códigos, acuerdos sociales, prácticas y discursos que fueron habilitando, dentro del límite de lo público y lo privado, determinadas formas de expresar y vivir la sexualidad. Sempol (2013) hace referencia a las subjetividades que elaboró esta tajante dicotomía público-privado en cuanto a las formas de ocupar el espacio público. Durante gran parte del siglo XX, la regulación de la identidad sexual respecto al ámbito público llevó todas aquellas disidencias sexuales al espacio más privado de la intimidad. Así fueron expulsados forzosamente a la clandestinidad de los espacios públicos con algún nivel de tolerancia, siempre y cuando no fueran escandalosas y evidentes. Se elabora así, una doble moral en una compleja trama de chantajes, secretos, silencios y rumores. Esto fue configurando un modelo de subordinación social, conocido como *acuerdos de tolerancia opresiva*, los que establecían los límites de lo permitido y lo prohibido. Mientras las disidencias estuviesen entre cuatro paredes y no ocuparan el espacio público, el Estado y la sociedad no se entrometían. Este acuerdo, no sólo reforzaba la supuesta naturalidad de la heterosexualidad al invisibilizar de la escena pública otras identidades, sino que también, promovía espacios vulnerados, violentos, excluidos y marginados.

En este sentido, aquellos varones que comenzaron a tener contacto y a conocer el ambiente gay encontraron en esos espacios un entorno de socialización que les permitió, en ese contexto, poder expresar, compartir e intercambiar sobre las experiencias, los deseos y sentires, así como ir construyendo una narrativa que habilitara la construcción de una identidad individual y colectiva en la que podían reflejarse. De hecho, las expresiones en las entrevistas refieren a que estos espacios constituían un sentido de mayor libertad para vivir su sexualidad. Al mismo tiempo, estos acuerdos sociales, promovieron el desarrollo de una subjetividad de identidades secretas, fundadas en el silencio, negociaciones y pactos de confianza para poder expresar sus deseos. De esta forma, aquellos varones que mantuvieran las apariencias y cumplieran con los mandatos de la masculinidad (casarse, tener hijos) podían explorar sus deseos homoe-róticos y llevar un proyecto de vida heterosexual en el espacio público.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Creo que conocí el primer boliche gay, Arcoíris... Ah, no, yo iba a la Biblioteca Nacional y ahí tuve un cargue con un muchacho*

muy lindo. Y me llevó a un boliche, me dijo para ir a un boliche y fui. Y ahí descubrí que ¡ay, hay más gente! Eso fue como una apertura muy interesante, muy liberadora también.

Otro elemento interesante refiere a las significaciones elaboradas en cuanto a la salida del armario. En el presente trabajo no se tomará una definición cerrada en lo que respecta a la salida del armario, sino todo lo contrario, entendiendo que este acontecimiento no se da de una vez y para siempre y que se encuentra fuertemente vinculado a las particularidades de la vida de cada persona (el entorno familiar, sus redes vinculares, el rol que ocupa la persona, el relacionamiento con su sexualidad y su identidad, la raza, la clase, el territorio, el momento biográfico, entre otros), tal como se manifiesta en las entrevistas cuando se preguntó por este tema. Si bien la representación simbólica de la presencia de un armario del cual hay que salir, es reconocida por todos, se desprenden de los relatos las diversas significaciones que elaboraron de ese momento, desde para quienes no existió un armario a quienes identifican esa salida bajo el manto de suposiciones que los demás hacían sobre su orientación sexual y sus vínculos sexo-afectivos. De hecho, aparecen incoherencias y tensiones en sus discursos que complejizan la significación de la salida del armario. Sin embargo, todos los sujetos, excepto aquellos que no “vivieron un armario”, identifican un momento, o más de uno, en sus vidas en el que realizaron ese movimiento, ya sea obligados o por voluntad propia.

Kosofsky (1998), en *Epistemología del armario*, hace referencia a que, en la dimensión individual del sujeto, aquellas personas que no están intencionalmente en el armario respecto a alguien que es personal, económica o institucionalmente importante para ellas –incluso en aquellas personas abiertamente gay– siempre se encuentran con nuevos muros que se levantan a su alrededor debido a la extensión de la cultura heterosexista y la presunción de la heterosexualidad. En este sentido, afirma la autora, que cada encuentro con una nueva persona, un estudiante, un jefe, un médico, un cliente, un trabajador social levantan nuevos armarios, que impone sobre las personas gays nuevos análisis, cálculos, dosis y requerimiento de secretismo o destape.

De esta forma, la salida del armario es muy compleja y cambiante y conlleva contradicciones en el propio discurso, a la vez, que cada uno es

válido. Así, personas que no vivieron el armario, no presentaban a sus parejas como tal en la familia, era un amigo, o era fulanito, menganito. Otros, en muchos espacios habían salido del armario, pero en otros no, como en el entorno laboral. Lo cual es lógico debido al costo que implicaba ese movimiento en determinados entornos, como por ejemplo perder sus trabajos. Algunos, lo hicieron gradualmente y frente a diferentes personas importantes para ellos. Asimismo, otros tuvieron que vivir la pérdida de la pareja mujer para salir del armario.

En cuanto a su relación con la etapa vital, la salida del armario parece adquirir mayor significación social entre la juventud y la adultez. En cambio, en la infancia y adolescencia la dependencia, el tutelaje y la inmadurez del desarrollo quitan peso a este movimiento. Es decir, se considera que el individuo no cuenta con las herramientas para lograr entender lo que sucede, más aún en un contexto de tabú, silencio e invisibilidad de las disidencias. Pero a su vez, sobrevuela una idea de que están a tiempo para que sea corregido, curado, normalizado. En la vejez la idea de dependencia, invisibilidad, desexualización, soledad, la idea del inicio de un proceso de involución, promueven nuevas condiciones para volver a ingresar al armario o surgen nuevos límites de este.

De hecho, **cada uno tuvo su momento en diferentes etapas vitales, pero independientemente, el límite del armario, la entrada y salida es muy difusa, dinámica y en sociedades heteronormativas parece que siempre está presente, en formatos más rígidos o flexibles y pero construye subjetividad constantemente.** En este sentido, Kosofsky (1998) afirma que una persona gay que haya salido del armario se verá expuesta, diariamente, a interlocutores del cual desconoce si éste sabe o no su orientación sexual, a la vez que es una información que no sabe si es importante o no para ese interlocutor. Pero también se vuelve relevante en algunos espacios o contextos, en los que el sujeto elige deliberadamente permanecer o volver a entrar en el armario en algunos o todos los ámbitos de su vida.

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Yo sentí que salí del armario, ¿sabes cuándo realmente?, después que fallece mi señora.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Entonces me habló que estaban formando un grupo en el Encuentro Ecuménico para la Liberación de las Minorías Sexuales*

[...] Creo que eso para mí significó salir del closet, sin salir, o sea, el hecho de juntarme con iguales y empezar a trabajar cosas. Pero yo pienso que eso de alguna manera fue como el inicio de salir del closet, por lo menos de encontrarme con iguales y entre iguales, más allá de que públicamente no lo hacía.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS.

Yo iba a los boliches de noche, a Controversia, y yo tenía la obligación de decir cómo me sentía. Y yo les decía: "Ustedes no entienden que yo tengo 40 y pico de años y nunca salí del clóset y no sé... me da miedo. Es un riesgo para mí salir del closet, no sé cómo la sociedad lo va a tomar". Y me costó ese proceso hasta que lo resolví por un montón de circunstancias, casarme y casarme con un varón con el que tenía una relación afectiva que me lleva hasta hoy porque tenemos veinte años juntos y me casé hace seis años, así que hace seis años, cuando me preguntaron ¿cuál es el proyecto de vida que tenés? Fijate la edad que tenía. ¿Pero me costó cuánto ese proceso? A pesar de que yo, independientemente, en apariencia, no le tenía miedo a la reacción y a salir porque había consolidado mi ser y mi personalidad. Pero mi confesión pública fue cuando me casé.



ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Ella preguntaba [la madre], como para preguntarme si tenía novia ya: "¿Y? ¿Alguna novedad?". Hasta que en determinado momento dejó de preguntar. Se dio cuenta. Yo también me di cuenta que se había dado cuenta, pero no lo hablamos.*

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Era evidente, o sea, si no querían darse cuenta era porque no querían, ni de la familia de uno, ni de la familia del otro. [...] Eran cosas que eran bastante obvias, bastante evidentes te diría. Si no se querían dar cuenta es porque no querían. Pero cuando mis viejos se enteraron no lo entendían, curiosamente es cuando se enfrentaron a la cosa.*

Los relatos, también permiten observar la relación del armario con la división de la vida pública y la vida privada de las personas. De tal forma, la

asociación de la sexualidad a un aspecto privado de las vidas, construye una subjetividad donde no es necesario salir del armario o en todo caso que quede en el supuesto o en los rumores de los demás. Hay un riesgo latente vinculado a la salida del armario. En este sentido, la discriminación está directamente relacionada al armario, tanto si se sale, como si se mantienen adentro. La posibilidad de perder el trabajo, la familia de origen, las redes vinculares y otros privilegios de la cultura heterosexual, estaba presente en ese movimiento. A la vez, aquellos sujetos que gozaban de una cierta visibilidad pública tenían una doble presión. Una asociada a ese riesgo latente y otra desde la propia comunidad LGBTIQ+ al entender que la visibilidad de su persona contribuía con las reivindicaciones de los derechos del colectivo.

Asimismo, se visibilizan dos aspectos opuestos en el entorno familiar. En aquellos hogares más amigables con los temas de la sexualidad, en los que de alguna forma se apoyó el desarrollo de ese sujeto, se naturalizó y no sentían la necesidad de una salida del armario en el entorno inmediato de la familia. Ahora bien, en los hogares más opresivos, tampoco existió una salida del armario, a no ser los casos donde fueron “descubiertos”, o se mantuvo en el silencio, en los supuestos o los rumores, aunque efectivamente salieron en otros espacios de socialización como grupos de pares en el liceo, la facultad, el club, las asociaciones, etcétera. Estos actuaban como una suerte de sostén y de apoyo del proceso que estaba realizando el sujeto.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Mirá, en esa época, sin decirlo, sabían.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Mi madre, estoy seguro, seguro, seguro que algo iba a pasar. Y por eso nunca dije nada. Ahora mis hermanas siempre se dieron cuenta. Porque hoy mis sobrinas –porque todos saben– mis sobrinas me decían: “Mamá siempre nos dijo”. Su mamá siempre lo supo. Y mi hermano, el mayor, también sabía.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Entonces nunca me animé a decirle a mi señora, nunca, nunca. Y una de mis sobrinas me decía: “Tío, aunque sea en el lecho de muerte, vos lo tenés que decir a la tía para que se vaya en paz”. Y vivimos una vida de mierda, una vida horrible, de mentira. Igual yo la adoraba a ella. Y la extraño muchísimo desde que murió.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Nunca tuve un armario. Claro, que es una locura cómo la gente espera a alguien que te dé permiso para ser. Es terrible eso.*



ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Yo, en mi caso, no tuve. ¡Qué armario, hermano! No, no, no. Nunca hubo armario, yo soy atípico de todo.*

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Yo no salí del closet solo [la familia se enteró] después sí, es decir, a mí eso me sirvió para blanquear mi situación, a lo bestia, de una, se lo dije a toda la facultad, a todos mis amigos, a todas mis exnovias. A todos, a todos. A todo el que se me cruzaba.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Necesité 36 años reales, en un matrimonio, para poder romper el cascarón y darme cuenta.*

La salida del armario no es solamente un hecho fundamental en la vida de estas personas, aunque para muchos el armario todavía es un aspecto determinante en sus vidas; para otros es una información irrelevante y privada y en otros, la selectividad de salida promueve que en algunos espacios permanezcan dentro y en otros no. Lo cierto es que existe una carga simbólica en torno al armario, ya sea dentro o fuera de este, sin embargo, según los relatos no necesariamente conlleva un cambio sustantivo en sus trayectorias según los participantes. En este sentido, la construcción cultural y discursiva del armario puede adquirir una centralidad tal que corre el riesgo de caer en una visión salvadora, de valentía, de coraje e incluso de reforzamiento de la cultura heterosexual ante el asombro y el interés mediático cuando una figura pública realiza ese movimiento. Por lo tanto, **la salida del armario no se puede entender por fuera de la historia de cada persona, no son momentos puntuales de forma aislada. Cada momento adquiere su significado en un contexto biográfico determinado del sujeto, lo que otorga validez al proceso subjetivo de cada persona, incluso de aquellos que no sintieron la presencia de un armario en sus vidas o que aún permanecen en ese lugar.**

Adulthood: entre lo oculto y lo visible

Es importante considerar el contexto histórico en el cual se desarrolló la etapa de la adolescencia-juventud y de la adultez de estos sujetos, ya que vivieron hechos significativos que marcaron los inicios de un proceso de transformación social, cultural y político que impactó en diversos ámbitos de la vida de las personas, particularmente en lo que refiere a la sexualidad. En este sentido, tanto los inicios de la dictadura como su salida configuran un momento caracterizado por la pérdida de libertades, el avance del autoritarismo, el despliegue de la persecución policial, las razias, la idea de un proyecto conservador que buscó restaurar los valores culturales de la familia tradicional, así como la regulación de la sexualidad de las personas. Sempol (2013) hace referencia a este momento como un proceso de reconstrucción nacional que llevó adelante el régimen dictatorial y configuró particularidades donde la heteronormatividad adquirió un nuevo protagonismo a través de la intromisión en la vida privada de las personas, lo que desestabilizó los arreglos de tolerancia opresiva. Este contexto transformó los espacios de socialización en lugares inseguros, con el riesgo de ser abusados y violentados por policías y militares. De hecho, para los homosexuales y las personas con expresiones de género disidentes, desplazarse normalmente en el espacio público era un riesgo. Este hecho implicó que estos sujetos tendieran a censurar aún más sus identidades y replugaran sus vidas a los espacios más íntimos de lo privado.

Este momento histórico surge espontáneamente en los relatos de los entrevistados a partir de la narrativa de hechos puntuales de sus vidas en ese contexto. Las vivencias propias y cercanas durante el terrorismo de Estado marcaron de un modo trascendente sus vidas. Si bien la mayoría no vivió situaciones graves de abuso y violencia, el clima de tensión,

incertidumbre y miedo, los mantenía en constante alerta, ya que generaba un escenario propicio para todo tipo de situaciones. En este sentido, varios fueron llevados a las comisarías en las razias policiales, fueron interceptados por un policía encubierto de civil durante el trille por 18 de Julio o extorsionados por un transeúnte que aprovechaba el contexto y amenazaba con denunciarlos si no accedían a lo que pedían (dinero, ropa, pertenencias). Dos de los entrevistados experimentaron situaciones más complejas y en ambos casos prefirieron no profundizar en esa vivencia. En uno de estos casos, la negritud y la homosexualidad configuraban un cuerpo doblemente abyecto ante los ojos de una sociedad heteropatriarcal, racista y homofóbica que habilitaba la violencia y el abuso. En otro caso, el hecho de caer preso en las manifestaciones estudiantiles de la época y el recuerdo de lo que vivió imprimió un nudo que dio lugar al silencio, que no le permitió hablar del tema.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Te digo que era tiempo del régimen de facto. Te pedían documento por sentirte hablar distinto y te tenían 3 o 4 días en jefatura. Te encerraban, te dejaban y te volvían a meter simplemente por cómo hablabas. Me hicieron bailar desnudo, cagándome a palazos en los riñones. “¡Ah! Sos bailarín, ¡bailá!”.*

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Vivía en la Argentina en la época de la dictadura, donde todos los días aparecían dos gays muertos.*

Otro acontecimiento histórico que atravesó las vidas de estos varones fue la pandemia enfermedad del VIH/Sida. La *peste rosa* impactó fuertemente sobre la comunidad LGBTIQ+, principalmente en lo que refiere al tratamiento mediático y al reforzamiento de estigmas y discriminación en la falsa asociación entre lo abyecto y lo enfermo. Esta pandemia estuvo plagada de un discurso medicalizado que instaló la idea de que los homosexuales, los bisexuales y los travestis eran la “población de riesgo” y los responsables de introducir y expandir la enfermedad a nivel social (Sempol, 2013). En el relato de los participantes no fue un tema que se profundizó, pero sí identifican que reforzó el estigma hacia el colectivo LGBTIQ+ y tendió a privatizar aún más las identidades. La desinformación conjuntamente con los discursos prejuiciosos promovió una psicosis co-

lectiva, que se caracterizó por el miedo, la vergüenza y la asociación directa de la homosexualidad con la enfermedad.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Un día me pusieron eso, que yo tenía VIH, porque faltaba trabajar, estuve un tiempo sin ir a laburar. Claro, porque era así, VIH era mi sinónimo de puto, ¿viste? Te pasaba cualquiera cosa y ya tenías VIH.*

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *En definitiva, cambió todo y nos retrotrajo y nos ocultó y fue el sida. Había una libertad de una cuestión mucho mayor antes del sida, que obviamente después se terminaron los levantes por 18 de julio, se terminaron, no las discotecas. Pero sí hubo una cuestión donde quizás, socialmente, te empezaron como a mirar un poco más en función del supuesto contagio culpa del homosexual, que de que fueras homosexual en sí.*

La vida adulta se encuentra marcada por el ingreso al mercado laboral, el matrimonio y lo reproductivo (hijos/as), independientemente de la sutil línea que separa la juventud de la adultez para estas generaciones. Nuevamente la diversidad es el factor común en los entrevistados. En este sentido, la edad, la trayectoria educativa, los duelos, las pérdidas, la situación económica de la familia son elementos que intervienen en el ingreso al mercado laboral. La gran mayoría de los entrevistados hizo referencia al trabajo como una forma de independizarse, no sólo económicamente, sino como un medio que les permitiera vivir con mayor libertad en todos los ámbitos, especialmente respecto a su sexualidad. Sin embargo, para la gran mayoría esa libertad quedaba recortada debido a su orientación sexual no normativa, por lo cual debían cuidar sus comportamientos, ser discretos, mantenerse ocultos y silenciar cualquier tema vinculado a su sexualidad. Como ya se mencionó, en este momento histórico, estaba la posibilidad de perder el trabajo debido a la orientación sexual no normativa.

Asimismo, la separación entre aquellos temas pertenecientes al ámbito privado y público establece que el trabajo, como espacio de socialización, es un entorno de la vida pública de las personas, por lo cual, los temas vinculados a la sexualidad no conciernen a este. Esta división dicotómica y el miedo a perder su trabajo promueven la censura de las identidades no normativas. Si bien los entrevistados manifiestan que su

orientación sexual no fue un tema condicionante o de discriminación en sus ámbitos laborales, la gran mayoría lo mantuvo bajo el manto de la discreción y el secreto. **Este ajuste a la norma y la fuerte división entre lo público y lo privado explica, en gran medida, que los sujetos no identificaran situaciones de vulneración, discriminación y condicionamientos en el ámbito laboral. Lo normal, para ellos, era adaptarse a lo normativo en diversos entornos de la vida pública.**

Esta diferencia estructural de la vida pública y la privada elabora una subjetividad en la que solo el espacio privado es el lugar para poder ser, el lugar de las vergüenzas, de lo disidente, de lo amoral, de las heridas, de lo no permitido y al mismo tiempo el lugar de los deseos, de la carne, de los sueños. Consagrar este espacio deshabilita la elaboración de sexualidades no normativas y de cuerpos abyectos como bien podrían ser los cuerpos envejecidos homosexuales y su invisibilidad actual en la esfera pública. La siguiente reflexión de Berlant y Warner expresan de forma contundente esta idea:

“La vida íntima es aquel otro lugar separado de la vida política y eternamente aludido, un refugio prometido que aleja a los ciudadanos de las desigualdades imperantes en su vida política y económica, los consuela de la falta de humanidad de la sociedad de masas y los culpa de cualquier discrepancia que exista entre su vida y la esfera privada que, supuestamente, es sólo su persona” (2002, p. 237).

Sin embargo, para quienes su trayectoria laboral estaba vinculada a la educación (docentes y maestros) percibían que, particularmente ese entorno, era hostil y fiscalizador, no solo en cuanto a su desempeño profesional, sino puntualmente en cuanto a su sexualidad. Los prejuicios y estereotipos en ese entorno laboral hacían que sus identidades fueran fiscalizadas con mayor vehemencia. Resulta interesante advertir cómo la mirada social también juega un papel regulador y fiscalizador en el ámbito de la educación. Cuando se deslizaba o confirmaba la sospecha sobre la homosexualidad de un docente o un maestro, las creencias limitantes asociaban a esa persona con la pedofilia, la perversión o el prejuicio de que podrían incentivar a la homosexualidad a sus alumnos, lo que ponía en alerta a los padres, que se organizaban rápidamente para presionar a la institución educativa. Es decir, estaba mal visto que una persona homosexual educara a sus hijos/

as, percibían el riesgo de que fueran desviados del camino natural de la heterosexualidad. En estos casos, la institución educativa y la sociedad desdibujan los límites trazados en la separación de la vida pública y privada, trasladando la intimidad de las personas a los centros educativos.

Independientemente del trabajo o profesión, el entorno laboral se caracterizaba por la discreción respecto a los temas vinculados a la sexualidad de las personas, puntualmente de aquellas orientaciones e identidades de género disidentes. Es interesante destacar que, en el caso de los varones afro, en cuanto a su trayectoria laboral, se veían expuestos a una mayor vulneración de sus derechos laborales y a la explotación de sus cuerpos. En estas trayectorias, los sujetos vivieron situaciones de discriminación racial, más que por temas vinculados a su orientación sexual. Es decir, la raza es el principal motivo de los comportamientos discriminatorios, de abusos, de maltratos y de precarización en el entorno laboral que vivieron estos sujetos. Esta percepción se traslada a múltiples ámbitos de la vida de estas personas, lo cual visibiliza cómo opera la intersección de los diferentes ejes de desigualdad y opresión. En este sentido, a lo largo de sus trayectorias vitales vivieron situaciones asociadas a su color de piel y las características fenotípicas que promovieron contextos de pobreza, hambre y escasez, que a su vez habilitaban el abuso sexual y la violencia física y simbólica debido a su orientación sexual. La construcción de un cuerpo hipersexualizado, erotizado conjuntamente con una supuesta inferioridad racial, generaba las condiciones que los exponía a dichas situaciones. Asimismo, estos ejes de desigualdad y opresión promovían la exigencia meritocrática en la cual estos sujetos debían esforzarse mucho más y pagar *derecho de piso* para lograr alcanzar determinados objetivos y metas personales, lo que conlleva un alto costo asociado.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *En el tiempo del régimen de facto, me colocan en AFE. Pero a mí nunca me ascendían, los que entraban después, al poco tiempo los ascendían y yo siempre de peón. Hasta que me hicieron renunciar, ellos mismo me hicieron firmar un papel de renuncia.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Yo sentía mucha más discriminación como indígena que como homosexual, para mí era más humillante. A la sexualidad ya la tenía resuelta, ahora lo indígena, la pobreza, la negritud es complejo.*

Lo clasista determina mucho más que la orientación, hasta hoy. Si sos un mariquita que no estudia, sos una mariquita de mierda, pero si tenés poder adquisitivo ya cambia.



A través del discurso, los participantes manifiestan que sus trayectorias laborables, en términos generales, se desarrollaron con cierta normalidad y no identifican haber vivido particularmente situaciones significativas de discriminación. En este sentido, la orientación sexual, al mantenerse en el ámbito privado, no fue un factor de discriminación o riesgo para estos sujetos, aunque podríamos problematizar el hecho de editar y ocultar la identidad en el entorno laboral como una práctica de discriminación en sí misma. Como ya se hizo referencia, quienes sufrieron mayor discriminación y abusos los padecieron por motivos étnicos-raciales, cuyas consecuencias las viven hoy en día, por ejemplo, al tener que trabajar más años para poder jubilarse, ya que no figuraban en la planilla laboral, lo que afectó la condición económica de su vejez actual.

El matrimonio constituye una fuerte institución que otorga determinados privilegios y reconocimiento en el sistema heteronormativo. El proyecto de vida dentro de un matrimonio con el género opuesto y la paternidad son, evidentemente, un gran factor diferencial en las trayectorias de las personas participantes. De los entrevistados, cuatro vivieron gran parte de sus vidas dentro de la institución matrimonial. Sin embargo, en todos, excepto uno, la decisión de casarse respondía a las presiones sociales de su entorno familiar inmediato, a la vez que actuaba como una estrategia para negar u ocultar sus deseos y orientación sexual no normativa. De esta forma, el cumplimiento con las expectativas socioculturales y los mandatos de la masculinidad eliminaban cualquier duda respecto a su sexualidad. La institución del matrimonio se instala como un deber ser que ejerció una fuerte presión en estos sujetos y a la vez constituyó un proyecto frustrado para aquellos que deseaban concretarlo, pero no con una persona del género opuesto.

Asimismo, algunos de ellos manifestaron cómo influyó un contexto histórico que no habilitaba la construcción de un proyecto de vida en pa-

reja que no fuera heterosexual. En este sentido, lo prohibido, la censura, los sentimientos, deseos y afectos ocultos, que solamente tienen lugar en lo más privado de sus vidas, la ausencia de palabras y acciones de amor, conjuntamente y en tensión con los sentimientos de culpa, de vergüenza y miedo, condicionaron las formas de relacionarse con otros varones. De hecho, **expresan que sus realidades, sus vidas quedaban fragmentadas, imposibilitando de alguna forma construir vínculos más estables y sólidos.**

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *A los 23 años tuve mi primer enamoramiento, buscábamos formas de encontrarnos y compartimos momentos, había mucho afecto. Íbamos al cine juntos y en el momento que se apagaba la primera luz, nos dábamos un piquito y después nos teníamos que separar. Eso incide mucho, porque todo lo que podía ser auténtico, natural, quedaba recortado y en la marginalidad. Después, construir lazos más profundos que los que quedan recortados es difícil. Me ha costado mucho, si bien tuve parejas, pero creo que esas cosas fueron marcando una forma de estar con el otro, que es recortada y que no te deja ser o que te da una sensación de no habitual o no cotidiano, o que no debería.*



Sin embargo, todos vivieron vínculos sexo-afectivos significativos que se tejieron en las sombras de la clandestinidad, en el despliegue de estrategias que se apropiaban de los intersticios que la norma dejaba; la complicidad y los códigos sustituyeron los silencios y las apariencias, el miedo y la culpa cedieron ante la pasión. La matriz heteronormativa, los discursos públicos y privados, las leyes y prácticas institucionales que regularon esos cuerpos fueron constituyendo los cimientos sobre los cuales se edificaron las identidades en oposición a lo normativamente impuesto. Este escenario, imprimió de significaciones y sentidos los lazos sexo-afectivos, algunos más frágiles y otros más fuertes en función de las subjetivaciones que toda esa matriz heteronormativa elaboraba en cada biografía.

A pesar de la supuesta linealidad en el análisis de los relatos de los participantes, es importante clarificar que tanto la etapa de la adolescencia-juventud, como la adultez y las descripciones realizadas de cada una,

son a los efectos de organizar y sistematizar la información que surge de las narrativas de cada sujeto como ya se ha mencionado. En tanto, los límites del pasaje de una etapa a otra y de los aspectos que hacen o se supone corresponden a cada etapa, como vemos no son estructurados, ni rígidos o unidireccionales, sino todo lo contrario, se encuentran en estrecha relación con los cursos de vida de cada uno y la dinámica de los diversos componentes que los conforman. Por lo tanto, **existen acontecimientos en cada curso de vida que provoca el inicio de forma temprana de una etapa vital, en determinados aspectos y ámbitos de la estructuración de la vida, y en otros se ven postergados.**

Por ejemplo, en sus adolescencias y por diferentes motivos, algunos entrevistados comenzaron a trabajar tempranamente, se independizaron económicamente y se emanciparon del hogar. En otros casos, se fueron de sus hogares a vivir con sus parejas a una edad relativamente temprana, ya sea por rebeldía o por el impedimento de vivir su sexualidad libremente, o por ambos factores. Otros priorizaron la trayectoria educativa y se mantuvieron en sus hogares por un tiempo más prolongado. Es decir, cada historia conlleva un sinnúmero de acontecimientos voluntarios e involuntarios, que implican decisiones individuales o de terceros que van zureciendo y orientando cada trayectoria vital. Puntualmente, entre estas dos etapas, en el caso a caso, se evidencian esas transiciones y los puntos de inflexión, aunque en el análisis se presentan como generalizaciones. Lo mismo sucede con la salida del armario, no todos salieron en la misma etapa vital, aunque en este caso, como ya vimos, los límites del armario se presentan a lo largo de la vida y frente a diferentes contextos, personas e instituciones.

Vejez: lo invisible dentro lo invisible

El recorrido que venimos viendo respecto a las etapas anteriores se expresa de diferentes modos y sentidos en la vejez actual de estos sujetos, no de forma determinante, pero sí configurando particularidades en lo que fueron sus procesos de envejecimiento. Es decir, la trayectoria vital de cada individuo, con sus acontecimientos, transiciones, hechos históricos y significaciones que elabora cada persona está en juego en la vejez actual y dialoga con los marcos conceptuales y culturales en los que se produce y reproduce la vejez. En esta etapa se buscó indagar en las representaciones sociales que los sujetos tenían de la vejez, los cambios que percibieron en el tránsito hacia a ella y al estar viviéndola, cómo la caracterizan y significan, qué imagen del cuerpo perciben, las formas de vincularse, los espacios que ocupan, cuáles son sus grupos de pertenencia y referencia, cómo es la relación con aquellas instituciones cercanas a las personas mayores, como el sistema de salud, los temas de cuidados y redes de apoyo, los proyectos que tienen, entre otros aspectos que se consideran relevantes para acercarnos a la vejez. Partiendo de la hipótesis de un entendimiento heteronormativo de la vejez, los relatos permitieron acercarnos a diferentes construcciones subjetivas del envejecimiento de estos sujetos y reconocer particularidades que son necesarias considerar en la elaboración de las políticas públicas.

Los estudios sobre el envejecimiento y la vejez muestran la complejidad de realidades de esta etapa de la vida, así como las diversas características que componen el proceso. La singularidad de experiencias permite no caer en tendencias “homogeneizantes” ni “universalizantes”, entendiendo que las intersecciones que atraviesan a las personas (ra-

za-etnia, género, identidad de género, orientación sexual, clase social, educación, territorio) elaboran realidades diferenciales que configuran contextos más complejos que no son considerados por criterios generales que se fundamentan en modelos ideales de vejez. En este sentido, María del Carmen Ludi (2005) entiende a la vejez como una *“construcción sociocultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socioeconómicas, políticas, culturales que atraviesan la vida cotidiana, por lo que el envejecer constituye un proceso particular y complejo que comprende aspectos biológicos, físicos, psicológicos, sociales y emocionales”* (p. 32).

En tanto el envejecimiento es un proceso complejo que se da desde el nacimiento hasta la muerte, y la vejez se constituye de acontecimientos, transiciones, hechos históricos y significaciones que elabora cada persona durante la trayectoria vital, no existe una única forma de envejecer. Cada cultura, cada sociedad, cada contexto histórico va pautando la forma de envejecer a la vez que cada sujeto subjetivamente toma posición respecto a su vejez y en relación con los rasgos que constituyen a su personalidad (narcisista, histérico, obsesiva, etcétera), produciendo diversos modos de envejecer que se potenciarán o no en función del valor social atribuido a esta etapa de la vida (Pérez, 2007).

Entre imagen, corporalidad, estereotipos y resignificación

Un primer elemento que surge en todos los relatos de estos sujetos refiere a la corporalidad, la imagen y las significaciones que cada persona realiza en relación con el pasar del tiempo. Todos los participantes manifestaron un desajuste entre cómo se sienten y qué les dice el cuerpo. De hecho, **se establece una especie de disociación entre las significaciones que elaboran de esta etapa y la corporalidad. El cuerpo, lo orgánico, aparece como uno de los principales indicadores del pasaje del tiempo.** Pérez (2007) refiere al tema corporal en este sentido, al identificar una diferencia entre los esquemas corporales y lo que efectivamente se puede hacer con el cuerpo. El autor afirma que desde la mediana edad se comienzan a visualizar algunas diferencias entre la imagen corporal y la eficiencia del cuerpo en relación a las prácticas que realiza, lo cual produce un desfase entre lo que subjetivamente se representa y lo que efectivamente produce el cuerpo cuando está en acción. Esto se puede ver claramente en los relatos, casi de forma unánime, al expresar que no se sienten como viejos, aunque saben que lo son.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *No me siento un viejo, siéndolo. Sé que antes, a los 45 años te morías. Eso ahora se superó, pero no me siento viejo. Sé que estoy cursando la vejez, pero me siento pleno. Pero el cuerpo por ahí te va marcando algunas cosas, o sea, hay cosas que no puedo hacer físicamente y además el cuerpo después te pasa factura.*



ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *Yo tengo la mentalidad de una persona, de un hombre, no de un viejo, de un ser humano. No, no sé cómo decirte, sé mis limitaciones. Así que hay cosas que ya no puedo hacer ni que voy a poder volver a hacer. Pero eso no me genera molestia. Al contrario, busco algo, algo que pueda sustituirlo.*

Asimismo, esta diferencia responde a las representaciones mentales que las personas tienen sobre la vejez y al llegar a esta etapa verifican que no se ajustan a ella. Las referencias que tuvieron de las personas mayores, conjuntamente con la construcción social de la vejez, configuraron una determinada estética y características de personalidad de lo que se supone debería ser una persona mayor y que no se condice con su autopercepción. En este sentido, la imagen corporal que tienen de sí mismos no se ajusta a lo que socialmente representa la vejez y lo que fueron internalizando en el transcurso de sus vidas respecto a esta etapa. Pérez (2007) hace referencia a un primer distanciamiento entre los procesos biológico y psicológico, que promueve un extrañamiento entre esa representación que elaboran del cuerpo, lo que pueden hacer efectivamente y la construcción social de la vejez.

Es así que se puede observar en el relato de las personas cómo la construcción subjetiva del envejecimiento y la vejez responde a la dinámica de los procesos biológicos y psicológicos que el sujeto va integrando de forma diferencial a través de una tensión entre ambas dimensiones. Cuando dicen “Yo no me siento viejo”, conlleva un sentido de resistencia frente a los cambios que pueden acontecer en esta etapa. En este sentido, el paso del tiempo es señalado por lo biológico, asociado a la eficiencia del cuerpo para ejecutar determinadas prácticas, y lo social, en cuanto al lugar asignado a las personas mayores, en las que los procesos psicológicos se resisten al cambio. Es en ese interjuego donde las personas van construyendo la subjetividad del envejecer y la imagen de sí mismos y del cuerpo (Zarebski [1999] en Pérez, 2007).

ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *Yo nunca me vi viejo. A pesar de que hay un montón de patologías, comenzando por la artrosis. A mí me jubilaron por discapacidad, por la artrosis generalizada en todo el cuerpo. Pero yo trato de*

estar en movimiento, de moverme, de tener una vida lo más normal posible para la edad que tengo.

Sin embargo, llama la atención que no se refieren solamente a lo corporal, sino a un proceso subjetivo más complejo, que refiere a una sensación, un estado, una forma de sentirse. En este sentido, lo corporal juega un doble papel, por un lado, es un indicador de la edad cuando envía alguna señal en cuanto a la eficiencia del mismo y a la vez, contribuye a un estado de no sentirse viejo. En este proceso subjetivo, contribuye a elaborar una valoración más positiva de sí mismos, en la medida que sus formas de desear, sentir, expresar y vivir su sexualidad y sus cuerpos fueron censuradas en el pasado, lo que reafirma su identidad y la autopercepción que tienen en la actualidad de sí mismos. Iacub (2006) hace mención a diversas investigaciones que sostienen que el haber transitado por un contexto histórico caracterizado por una fuerte discriminación y represión de las orientaciones sexo-genéricas disidentes, influyó en la capacidad de los sujetos para hacer frente a otras crisis, lo cual puede fortalecer los recursos psicosociales en la vejez.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Hace años me decían “señor” y me quería matar o un niño de ocho años me decía “señor” y yo decía “¡Ay, por favor!”.*

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Mi cabeza va por acá y mi cuerpo por allá. Si vos me decís ahora vamos a salir a pasear y a hacer cosas propias de tu edad, yo voy contigo, te digo: “Sí, vamos”, porque me siento, no de 20, pero de 30 me siento. Me pasa eso, yo no me siento con la edad que tengo.*

Asimismo, surgen otros elementos interesantes en los relatos en cuanto a la imagen corporal y la valoración social de las personas mayores en determinados entornos, como las redes sociales y las aplicaciones de encuentros. En este sentido, han vivido diferentes experiencias que indican, de una forma u otra, que se encuentran en esta etapa de la vida. Por un lado, en esos entornos, la imagen corporal es la dimensión más expuesta y principal estímulo para establecer los vínculos. Algunos participantes manifestaron haber vivido experiencias de discriminación por

motivos de edad y fuertemente asociadas a las características del cuerpo. Estos episodios, a pesar de que son gestionados desde el humor, funcionan como un indicador que les recuerda la etapa vital que transitan, a la vez que les resulta violento y ofensivo al resaltar determinadas características corporales que se asocian a una edad determinada.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Sí, sí, en Grindr, veo una foto de un tipo que me pareció atractivo y le digo: "Qué linda sonrisa", y me responde: "Sí, pero no apto para viejos de crêpitos". También es molesto, cuando en las descripciones de los perfiles ponen: "Viejos no". No hay necesidad, podés poner como otros que ponen un rango de edad.*

Pero, por otro lado, los sujetos observan un mayor interés de los jóvenes en establecer determinados vínculos, lo cual compensa la exposición a situaciones de discriminación como las mencionadas. En esos entornos virtuales, perciben que hay una gran cantidad de chicos muy jóvenes que buscan y están interesados en tener un vínculo sexo-afectivo con personas mayores. En este sentido, la subcultura del *sugar daddy* o del *oso* aparecen como una alternativa para aquellos cuerpos y edades no hegemónicas, pero en torno a ellos se establecen claras relaciones de poder en los vínculos que se pueden asociar a los roles heterosexuales, en los que hay un cuerpo que somete y otro que es sometido, y se forja una construcción identitaria sobre las bases simbólicas expropiadas del modelo sexo-genérico heteronormativo, que otorga roles, estatus, oportunidades y poder. Aunque no todos los varones mayores entrevistados se ajustan a estas subculturas, lo importante es identificar las elaboraciones y significaciones que presentan ciertas lógicas que reproducen los códigos heterosexuales en la esfera pública y privada de la vida de los sujetos a partir del *sugar daddy* y el *oso*.

Asimismo, varios entrevistados manifestaron que estas situaciones con personas más jóvenes y **el limitado conocimiento de las nuevas herramientas tecnológicas promueve el temor, la inseguridad y la desconianza al momento de concretar un encuentro**. Lo cual es válido, ya que es sabido de situaciones de violencia, abusos y robos a personas del colectivo que usan estas aplicaciones. Los entornos virtuales facilitan la construcción de perfiles falsos de personas homofóbicas, así como el uso de

estas plataformas para realizar robos y estafas; esto posiciona a las personas mayores como un público altamente vulnerable cuando no cuentan con los conocimientos básicos para un uso adecuado y seguro de las nuevas tecnologías.

Sin embargo, el prejuicio del *viejo verde* opera en la mirada social de estos vínculos y generalmente posiciona al joven en un lugar de víctima dentro de esa relación. Iacub (2006) cita algunos estudios que hacen referencia a determinados estereotipos y prejuicios que construyen un relato esperable de los varones homosexuales y bisexuales viejos, donde la sexualidad se establece como la base de su existencia y contribuye a la construcción de un relato sobre sus vejeces, que instala la mirada de estos sujetos como pervertidos sexuales, pero a la vez, sexualmente insatisfechos. Los prejuicios discurren en la centralidad de una sexualidad que transitaría en los baños y deseando a jóvenes que ya no los atraen. Como resultados de esta imagen se muestra a individuos privados de contacto social y sexual que envejecen deprimidos y en soledad (Kelly, 1977; Eliason, [1996] en Iacub, 2006). Los prejuicios sobre el viejo homosexual/bisexual invisibiliza la precariedad y vulneración a la cual puede verse expuesta dentro de estos vínculos. Algunos participantes manifestaron que han vivido determinadas situaciones de manipulación y exigencias por parte de los jóvenes, aunque les cuesta visualizar que son situaciones de abuso, maltrato físico y/o psicológico.

En este sentido, **la edad, la soledad, la corporalidad y la desvalorización en el mercado de los vínculos sexo-afectivos establecen condiciones en las que la persona mayor se encuentra vulnerada, puntualmente cuando la situación económica no es el eje principal por el cual se establecen las asimetrías en las relaciones de dominación y poder en estos vínculos.** Los mandatos de la masculinidad, donde el varón adulto económicamente independiente, sostenedor, con experiencia, protector, ejerce poder sobre aquellos cuerpos infantilizados, tutelables y dependientes, como bien podrían ser los varones jóvenes de esos entornos virtuales, también están en juego en la dinámica relacional de estos vínculos. Resulta interesante reflexionar y problematizar la producción de estos tipos de arreglos que parecen estar cada vez más generalizados entre los varones homosexuales y bisexuales más jóvenes.

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Yo abro mi página, mi perfil y me llueven ¡pero así! te lo juro, gurises muy jóvenes y vos sabés que yo no, no, gurises de 19, 20 años. Es impresionante cómo me escriben y trato, a veces les contesto, otras no contesto nada, pero a veces... me da cosa porque veo que son muy insistentes. Entonces les aclaro cómo es el asunto. Yo no voy por ahí. No, no, no. No me siento cómodo.*

ENTREVISTADO, 62 AÑOS. *Si veo que es económica la cosa, ni bolilla les doy, porque algunos te piden plata de entrada. Pero cuando viste... yo les digo: "Pero, a ver, ¿qué pasa?". Le digo: "¿Te das cuenta de que soy un hombre de 62 años?". No es por la edad, pero digo... ¿qué buscan?*



Entonces, la mayoría te dice lo mismo: "Pasar un buen rato con un papito y mantener una relación tipo padre-hijo, pero con derecho". ¿Viste? Es que yo no estoy para eso. Eso es lo que ellos quieren tener: una persona para tener sexo y además que te proteja, no que te mantenga. No te lo dicen de entrada, pero está sobreentendido.

Asimismo, los estereotipos y prejuicios sobre las personas mayores se vuelven un elemento que es transversal a lo que venimos observando, no sólo en cómo los mira la sociedad y sus instituciones, sino cómo ellos mismos la ven. Los estereotipos son ideas, creencias sobre las características de la mayoría de un grupo de personas, de las cuales se desconoce su veracidad o falsedad y pueden favorecer la aparición de comportamientos discriminatorios (Heludak ADI, 2012). La construcción social de la vejez y el envejecimiento, si bien es diferente según el momento histórico, la cultura, la sociedad, en Occidente ha elaborado mitos y prejuicios asociados a una etapa de retrocesos, caracterizada por las pérdidas, el declive, las enfermedades, el deterioro, la dependencia, la improductividad, la pérdida del deseo, del placer, de lo bello, la perversión, entre otros. Estas creencias limitantes promueven comportamientos discriminatorios, así como el encapsamiento de las personas mayores en esos lugares y condicionan la posibilidad de construir un proyecto de vida por fuera de esas representaciones.

Salvarezza (1994) ha acuñado el término “viejismo” para referirse a las creencias negativas sobre el envejecimiento: prejuicios, estereotipos y discriminaciones que sufren los viejos por la acumulación de determinada cantidad de años, lo cual refleja las dificultades psicológicas y sociales de la aceptación del paso del tiempo. El autor afirma que, en el caso de la vejez, los prejuicios adquieren formas muy variadas, pero puntualmente existe una muy extendida donde se considera que las personas mayores son todas *enfermas y discapacitadas*, y esto incluye la senilidad, la depresión, la asexualidad, la fragilidad y otras características ya mencionadas. De hecho, el *viejismo* es una forma de discriminación que se encuentra naturalizada en nuestras prácticas y está sustentada por un modelo biomédico que refirma los prejuicios sobre la vejez.

En este sentido, en los relatos de los participantes se identifica la **internalización de estas creencias negativas del envejecimiento y la vejez**. Pero al mismo tiempo, están rompiendo con esas representaciones sociales negativas. Por un lado, expresan que no se sienten como viejos, que no se identifican como tales, pero al preguntarles cómo debería ser un viejo recurren a los prejuicios mencionados e imágenes caricaturescas de las personas mayores, como el abuelito que le da comida a las palomas en una plaza, con una actitud de abandono, etcétera.

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *Y no sé... yo cuando voy a votar, nunca cambié la credencial de lugar y me reencuentro con mis compañeros de la escuela y del liceo. Y los veo y me digo: “Yo no soy así, no estoy así, físicamente, con una actitud envejecida frente a la vida. Pasivos, gordos, pelados, dejados”.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Sentir que ya no podés. Quizás no podés generar situaciones nuevas. Que estás como en declive, que estás en deterioro, que estás solo pensando en médicos, enfermedades... Entonces, en ese sentido, yo no me siento como viejo.*

ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *No, no me veo viejo. Porque mi mentalidad no es de*



viejo. Te estoy hablando del viejo de antes, el viejo de estar sentado en una plaza, el viejo de salir con el nieto a pasear. ¡Ojo! Me encantaría salir a pasear con mis nietos y llevarlos a un teatro, al cine, a viajar, a lo que fuera. Pero no como el abuelito. No, no, yo no me veo así. No me siento así.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *La vejez es algo que se siente cuando sentís que falla lo orgánico y que te va limitando. Entonces, cuando sentís la limitación, entendés lo que es la vejez porque si no es como algo abstracto.*

Sin embargo, aquellas personas que no veían en su horizonte de vida llegar a la vejez, la resignifican y viven desde un lugar más positivo, resiliente y de valoración por la vida misma. Lo mismo sucede con las vejeces de las personas afro, pero en estos casos responde a una construcción diferente de la vejez dentro de este colectivo. En este sentido, expresan que las personas mayores tienen un estatus distinto, que se caracteriza por el respeto, el reconocimiento, la sabiduría y la transmisión de la historia y tradiciones de la raza que sustenta su identidad, por lo cual se le atribuye un mayor valor social. De hecho, la estrategia de los cuidados adquiere una responsabilidad comunitaria en el colectivo, lo que nos habla del lugar que ocupan los viejos en la comunidad afro.

ENTREVISTADO, 56 AÑOS. *No, no me veía. Si vos me decís: "Mirá, vas a cumplir 56 años, ya tenés todo, si querés, para jubilarte e irte mañana". ¡Te digo no, me estás jodiendo! Yo pensaba que me moría a los tres meses que me dijeron que tenía VIH, así que todo esto es un maravilloso regalo de la vida.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *La colectividad te reconoce los años de trayectoria.*

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *Hay una resignación en la cultura de la palabra "vejez", porque la vejez es sabiduría en todas las sociedades:*

china, japonesa y principalmente la africana. Si tú haces un estudio, tú vas a ver que hay pocos hogares de ancianos que tengan negros, y no es por



una expresión racista, es una expresión cultural. Te digo porque yo estuve en Mundo Afro e hicimos una encuesta y hay muy pocos negros en residenciales de ancianos, muy pocos, porque son considerados, culturalmente, como la sabiduría y el rescate de la propia historia.

En la actualidad, la representación social de las personas mayores que se sustenta en esa mirada estereotipada y prejuiciosa de la vejez que venimos haciendo referencia, ya no es un modelo referencial para quienes están llegando y transitando esta etapa de la vida y mucho menos para aquellos cuerpos e identidades disidentes en los que la vejez, pensada en valores heteronormativos, material y simbólicamente, no era una opción. Esto promueve un proceso de ruptura de esas representaciones sociales negativas de la vejez, que genera comportamientos de ajustes y desajustes que operan, consciente e inconscientemente, en la búsqueda de un distanciamiento de esos estereotipos, a la vez que la están resignificando. Esta ruptura, se produce en un vacío de referencias que se refuerza por la invisibilidad de otros modos de envejecer. En este sentido, **estos sujetos no solo fueron generaciones bisagra en cuanto a las transformaciones sociales en relación a la sexualidad, sino también en lo que respecta a la vejez actual. Sin embargo, no todos son conscientes de la implicancia de este proceso rupturista del cual son protagonistas nuevamente.**

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Lo que pasa es que antes tenía la idea de la vejez, la asociaba a los viejitos de la plaza, ¿viste? Estoy llegando a la vejez, que está tan lejos de ese estereotipo que se me empezó a deconstruir. Siento que estoy entrando en un período de viejo, por decirlo de alguna manera, pero sin actividad de lo que, para mí en aquel momento, hace 30 años atrás podría haber pensado que era la vejez. Porque, claro, no encuentro la referencia.*

ENTREVISTADO, 60 AÑOS. *Digo eso, no sé... se deconstruyó también. Entonces, no encuentro referencia, estoy como un viejo loco que no encuentra un lugar para decir ¿qué son los viejos? No, no. En este momento, la verdad, es que perdí la referencia.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *También estoy pensando que, a veces, la cabeza es la que te hace jugar determinados roles porque te imaginás que tenés que*

hacer determinado papel. Entonces, hasta me estoy cuestionando eso de que si necesariamente el cuerpo va a decaer y por lo tanto ahí me voy a convertir en un viejo.



Otro de los mitos muy extendido sobre las personas mayores refiere a la sexualidad en esta etapa de la vida. Si bien en la actualidad se ha comenzado a hablar sobre la continuidad del desarrollo de la sexualidad en la vejez, aún permean en nuestro imaginario colectivo fuertes creencias asociadas a una vejez desexualizada, en la que se pierde la capacidad de desear, sentir, vivir y expresar la sexualidad, incluso la construcción de un cuerpo no deseable, no erótico y desprovisto de belleza que se refuerza en una sociedad que valora la juventud y atribuye todas las virtudes a esta etapa de la vida. De hecho, la erotización en la vejez se ve socialmente clausurada por creencias que responden al puritanismo que condena la práctica sexual que no tenga como fin la reproducción; así como los discursos desde el modelo psicoanalítico que considera a la vejez como una etapa regresiva, cuya sexualidad es plausible de devenir en perversa (Beauvoir en Iacub, 2006).

Sin embargo, los relatos de estos varones homosexuales y bisexuales mayores evidencian que viven su sexualidad plenamente y sin mayores cambios respecto a etapas anteriores. Asimismo, cada persona la significa de manera diferente considerando cómo fue construyendo y viviendo su sexualidad en toda su trayectoria vital. En este sentido, aquellas personas que tendieron a reprimir más su sexualidad disidente en la juventud, hoy en un contexto histórico distinto y con mayor autoconocimiento de sí mismos, lo viven con mayor libertad y apertura. En otros casos, viven su sexualidad con normalidad, pero priorizan otros aspectos de sus vidas, a la vez que valoran otras dimensiones del encuentro y la práctica sexual que trasciende lo coitocéntrico y la genitalidad exclusiva. Otros sujetos otorgan un mayor valor a la compañía, la charla, el cariño, desplazándose de la centralidad de lo puramente sexual. Independientemente de cómo cada uno signifique la sexualidad, todos expresan vivirla de forma plena y activa.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Solo el hecho de estar con una persona desnuda en la cama ya es lo más: el contacto de la piel con el otro, disfrutar de la caricia, del beso. No todo en la vida tiene por qué ser la penetración.*



ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *En esta etapa es cuando más sexo tengo, más ahora que en mi juventud. Pero para mí sigue siendo muy importante la penetración y me he encontrado con gente más o menos de mi edad que empieza como a resignificar esto y a darle valor a otras cosas, que sí son importantes, pero para mí si no hay penetración es como que no hay sexo.*

En cuanto a lo vincular sexo-afectivo, en esta etapa de la vida existen diversas situaciones. Algunos tienen pareja estable hace ya un tiempo, solamente uno está casado por la ley de matrimonio igualitario, otros tienen parejas sexuales, amantes y otros encuentros puntuales que se basan esencialmente en lo sexual. Las trayectorias individuales y las experiencias vividas elaboran diferentes deseos, anhelos y formas de vincularse sexo-afectivamente en la vejez al igual que en otras etapas de la vida, pero con el diferencial del contexto histórico. La mayoría de los sujetos manifiestan vivir con mayor libertad en comparación con lo que expresaron sobre las formas de vincularse en sus juventudes. Es interesante señalar que el contexto de censura, represión, discriminación y vidas ocultas promovió, en algunos casos, dificultades para la integración de sus identidades, lo que repercutió en formas conflictivas de relacionarse afectivamente y hoy genera tensión entre sus anhelos del pasado, el presente y el futuro.

En este sentido, aquellos que postergaron la *salida del armario* hasta edades bastante avanzadas se les dificulta establecer vínculos más estables, al igual que las personas que no estuvieron vinculadas de alguna forma a la comunidad LGBTIQ+ en su juventud. En ambas situaciones, manifiestan el deseo de establecer una relación estable, un compañero, pero las características de sus trayectorias afectivas y lo reducido de sus redes parece complejizar la concreción de ese proyecto. Iacub (2006) menciona

a Friend (1991) quien identificó tres grupos de sujetos según la relación entre el envejecimiento exitoso y el grado de compromiso con la comunidad LGBTIQ+. Un primer grupo a los que llamó los *estereotípicos*, caracterizados por una internalización de la homofobia, lo que genera como consecuencia la soledad, la depresión y la alienación. El otro grupo son los *afirmativos*, quienes consideran la homosexualidad como algo positivo y se caracterizan por estar ajustados psicológicamente y adaptados a su envejecimiento. Y por último los *passing*, personas que aceptaron determinados aspectos de la homosexualidad pero consideran que es mejor ser heterosexual. La conclusión a la que llega este autor es contundente; afirma que **el problema no es ser viejo o gay, sino la pérdida de identidad que implica no aceptar la orientación sexual de cada uno conjuntamente con las consecuencias psicosociales que pueden extremarse en la vejez**. Si bien el trabajo no se enfocó en estos aspectos puntualmente, las trayectorias de estos sujetos permiten visualizar algunos indicios que refieren a la integración de su identidad y que puede traer consecuencias aparejadas, conforme se avanza en la edad.

En relación a la comunidad y los espacios de socialización y participación, la gran mayoría afirma que sería importante la existencia de más espacios donde vincularse con otros pares mayores del colectivo. Si bien todos participan en diferentes lugares y en diversas actividades, son pocas las propuestas de espacios para personas mayores de la comunidad LGBTIQ+ que promuevan nuevas formas de relacionarse, construir redes de apoyo y que den respuestas ante necesidades propias de este grupo social que surjan en sus vejezes. Varios de los participantes afirman que, **a pesar de tener amigos/as, familiares, no siempre comparten intereses comunes, ya que el mundo heterosexual los llevó a transitar por proyectos que no estaban disponibles para estas personas, como el matrimonio, tener hijos/as y ahora los nietos/as, y esto los distancia un poco de esas redes**. Es decir, los eventos o sucesos vitales vinculados a la carrera normativa, junto con otras variables socioambientales, como el estatus socioeconómico, la etnia, la raza, la orientación sexual y la identidad de género inciden como inhibidores de la participación social, lo cual puede influir en las características de la red vincular. Si bien depende de la trayectoria y la personalidad de los sujetos, muchos manifestaron la preocupación por los pocos espacios de socialización en esta etapa de la vida.

Resulta interesante señalar que esta pérdida de espacios, promueve significaciones que los retrotrae a épocas pasadas, y los lleva a recluirse en lo oculto, nuevamente en un armario.

ENTREVISTADO, 56 AÑOS. *Ahí otro sincericidio, como la mierda, horrible, un asco. No existen. El tema es una materia tremendamente pendiente. La vejez es jodida en el Uruguay, es recontra jodida y más para la gente LGBTIQ+. No hay nada. Lo que saldría de mi boca es: urgente un geriátrico para gente LGBTIQ+.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Pero si estamos viendo que debería ser más compartido la vejez, porque... no hay muchos más.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Lugares gay para mayores hay pocos. Gay en el sentido de veterano, no está implementado, no hay un lugar dentro de la colectividad. Y el gay viejo empieza a desaparecer de los lugares, vuelve a ser algo marginal, marginal en el sentido de vínculo marginal. De algún modo, triunfa aquello que estaba en el comienzo, ¿no? Que era algo oculto y sigue oculto en la vejez.*

Asimismo, esta lectura de los espacios de participación la observan también a nivel general de la vejez, es decir, no solo identifican que se pierden lugares de socialización para las personas mayores LGBTIQ+, sino en la vejez en sí misma. En tanto, la percepción que tienen en cuanto a los temas vinculados a las personas mayores en general refiere a una deuda pendiente con este segmento de la población. De hecho, identifican que no todas las personas tienen los recursos para anticiparse a los temas que demanda esta etapa vital, asociado a los cuidados, la salud, los ingresos, la vivienda. En este sentido, consideran que el principal diferencial es el poder adquisitivo. A la vez, reconocen otras realidades más complejas, haciendo referencias a otras minorías dentro de la minoría, las personas trans y las trabajadoras sexuales cuando llegan a la vejez.

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Yo creo que tenemos que empezar. Primero tenemos que dar un cambio enorme en dos cosas en este país, que está en deuda. Uno es volver a recuperar el prestigio de la gente mayor. Yo creo que hay*

que empezar a escuchar más a la gente mayor, dejar de lado la palabra “viejo”, porque viejos son los trapos y además la vejez la hemos acorralado, nos hemos transformado en una sociedad tan hedonista que lo único que queremos es belleza y juventud. Y los viejos ¡no! ¡La gente mayor no! Yo creo que tenemos una deuda muy grande.



ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Creo que tenemos que consolidar un sistema de cuidados que está faltando desde todo punto de vista, porque hoy si no tenés plata, no tenés cuidados. Esa es la realidad. Así que yo creo que tenemos una deuda muy grande. Y si además de todo lo que te estoy diciendo, sos gay y no tenés las posibilidades por/para y vivís de una forma como vive mucha gente, desgraciadamente en nuestro país, la situación se agrava.*

Es interesante señalar cómo en los relatos las personas refieren a la vejez como algo externo a ellos, que está ahí, pero no es parte. La narrativa se construye en tercera persona, marcando una otredad del envejecimiento: viejos son los otros. Esto concuerda con lo que los propios sujetos han manifestado en cuanto a la construcción subjetiva de su propia vejez. En este sentido, algunos autores plantean el desafío de promover la participación de un colectivo que no se quiere identificar como tal. La dificultad para reconocerse dentro de la categoría de viejo/a juega un papel fundamental en cuanto a la capacidad política de lucha por el reconocimiento de sus derechos, ya que es complejo organizarse colectivamente para luchar por algo que no se quiere ser (Palma *et. al.*, [2019] en Inmayores, 2019). Por lo tanto, pensar la participación como un elemento que construye una identidad colectiva requiere, para el caso de las personas mayores, revisar y problematizar los esquemas conceptuales hegemónicos que han contribuido a la estigmatización de la vejez, tanto con quienes integran este colectivo, como a nivel institucional y los/as profesionales y técnicos/as que trabajamos con esta población. De hecho, **tomar posicionamiento en la lucha social de la vejez desde una orientación sexual e identidad de género no normativa es en sí mismo un acto que**

rompe con esos esquemas hegemónicos que promueven una visión heteronormativa con la cual se intenta explicar y abordar la vejez.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *No sé exactamente, pero creo que, como vos decías, nosotros somos la primera vejez visibilizada. Entonces, capaz que nos toca a nosotros también ese trabajo de visibilizar y esa idea de ponerlo en agenda, porque no hay historia previa.*

En cuanto a los temas referidos a las estrategias de cuidados, los sujetos afirman que cuentan con una red familiar y vincular para apoyarse. Es importante considerar algunas características generales de estas generaciones, que pauta ciertos comportamientos y cosmovisión del mundo. En este sentido, la globalización, la llegada del internet, los bienes de consumo, un sistema de creencias más amplio y autocentrado, el envejecimiento de sus padres, la valoración de la autosuficiencia (Data8, 2022), hacen que la planificación de sus cuidados se sustente en una mayor predisposición a la prevención y el autocuidado, y el no querer ser una carga. En aquellos varones que se casaron y tuvieron hijos este discurso es muy característico. En cambio, en aquellas personas que no pudieron elaborar ese proyecto de vida, la estrategia se centra en las redes vinculares construidas durante sus trayectorias vitales y la privatización de los cuidados, ya sea dentro del sector formal o informal. En este sentido, cuentan que han cuidado a sus pares cuando lo necesitaron, que se han hecho copias de las llaves de sus hogares e incluso han hablado de irse a convivir todos juntos, conforme avance la edad y el nivel de dependencia y la soledad se hagan más presentes. Un aspecto no menor refiere a que no mencionaron dentro de sus estrategias ninguna política pública. Diferentes motivos pueden estar operando, como por ejemplo el desconocimiento, la falta de información, o bien que no se identifican como un público objetivo de esas políticas. Sería interesante profundizar en este aspecto, ya que por algún motivo la estrategia de difusión de estas políticas públicas no estaría llegando a estos sujetos.

De los relatos se puede extraer que, en términos generales, consideran positiva la relación con el sistema de salud, aunque algunos casos han vivido situaciones de discriminación o vulneraciones por la orientación sexual y particularmente por la raza. Pero la problematización no discurre

en términos que permitan reflexionar la mirada de la institución salud a estos cuerpos abyectos, sino en problemas de la calidad del servicio. De hecho, la percepción general es de una buena evaluación del servicio. Sin embargo, comienzan a percibir que el sistema ve al organismo de forma fragmentada. Resulta interesante esta apreciación ya que justamente es en la vejez donde los asuntos de salud se vuelven más complejos debido a los cambios fisiológicos y homeostáticos propios del proceso de envejecimiento, como la pluripatología, que contribuye a que los cuadros patológicos sean más confusos (interacciones entre diferentes trastornos, entre una afección y el tratamiento recomendado para otra afección y entre los distintos medicamentos indicados para diferentes trastornos), a la vez que el organismo cuenta con menos recursos para compensar los daños moleculares y celulares que promueven una disminución en las reservas fisiológicas. En este sentido, refieren a que cada especialista los ve por “órganos” y no como unidad; a su vez, cada uno le receta su medicación, promoviendo como única respuesta lo que se conoce como la biomedicalización del envejecimiento.

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Creo que habría gente disponible para acompañarme. Pero yo no quisiera, no quisiera eso. Mi tema con la salud como que pasa por ahí, por otro lado, más por lo preventivo por hacer cosas que me ayuden a estar bien lo mejor posible de acuerdo a posibilidades físicas y psíquicas.*



ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *¡No! el sistema de salud creo que no tiene en cuenta la orientación sexual y creo que tampoco le interesa demasiado. Todavía no hay un interés de la salud, o sea, está súper compartimentada, entonces si sos otorrino, no tenés idea de lo que pasa a nivel gástrico. Somos como pedacitos de cosas, una máquina descuartizada para los médicos.*

Asimismo, aquellas personas con VIH/Sida tienen una trayectoria en el sistema de salud que se vio marcada por la enfermedad y que en cierto

sentido visibiliza la orientación sexual, particularmente debido a los estigmas y prejuicios que promovieron los discursos desde la política de salud y los medios de prensa durante la pandemia del VIH/Sida en Uruguay. Esto ha pautado el relacionamiento de la institución con el sujeto y del sujeto con la institución. Lo mismo sucede con aquellas personas que han transitado por diferentes enfermedades y patologías crónicas, lo cual influye en el vínculo con especialistas o médicos/as de cabecera. **Quienes hacen más uso del sistema de salud establecen un relacionamiento más cercano y la persona se integra con todas sus facetas: biológica, psicológica, social, biográfica, identitaria y ambiental. De esta forma, la atención adquiere un perfil bio-psico-social.** Estos sujetos manifiestan en sus relatos, a través de anécdotas y situaciones, la existencia de un relacionamiento de mayor confianza e intimidad. Sin embargo, quienes recurren al servicio puntualmente, se enfrentan con una institución que históricamente está marcada por el binarismo biológico (macho/hembra), por lo que la orientación sexual queda invisibilizada y se vuelve más compleja a mayor edad, a causa del determinismo evolucionista que impregna de una mirada deficitaria a la vejez.

En cuanto a las principales preocupaciones que tienen del futuro, podemos identificar dos grandes temas. Por un lado, quienes manifestaron los temas de salud mental, la pérdida de autonomía, la necesidad de depender de otro para realizar las actividades de la vida diaria y, por otro lado, aquellos que hicieron referencia a la soledad. A nivel biológico el envejecimiento se caracteriza por una acumulación gradual, durante todo el curso de vida, de daños moleculares y celulares que generan un deterioro progresivo y generalizado del funcionamiento orgánico del cuerpo. Este proceso es diferencial y dependerá de diversos determinantes de la salud a lo largo de la trayectoria vital de cada persona. En este sentido, conforme los sujetos avanzan en edad perciben de forma más plausible la posibilidad de desarrollar problemas de salud mental, el deterioro cognitivo y un aumento de la dependencia. Llegar a esa situación es algo que les preocupa y ocupa, ya que muchos realizan actividades y han modificado sus hábitos para prevenir la llegada de ese escenario.

El tema de la soledad se encuentra vinculado particularmente a la pareja y las posibilidades de elaborar ese proyecto. En los relatos, se puede observar la relación entre el pasaje del tiempo y la disminución de las

oportunidades para construir un vínculo sexo-afectivo estable. Esto genera ansiedad y algunos síntomas depresivos importantes en los sujetos, que no llega a cumplir con los criterios para un diagnóstico de un trastorno depresivo, pero las personas pueden experimentar breves episodios de sintomatología depresiva (decaimiento del estado de ánimo, problemas de autoestima, disminución de la capacidad de experimentar placer, entre otros), lo que se conoce como depresión subclínica. Esto afecta considerablemente la calidad de vida de las personas y se considera un factor de riesgo para el desarrollo de los trastornos depresivos. A la vez, la soledad está asociada a las pérdidas que comienzan a vivir en su círculo cercano. El fallecimiento de amigos/as los pone en contacto con la reducción de sus vínculos y con la soledad no deseada. En este sentido, varios participantes hicieron referencia al impacto que tuvo la pandemia del VIH/Sida y la del covid-19 en el círculo vincular. Este aspecto es sumamente importante cuando consideramos que la orientación sexual no normativa fue un factor que influyó en la construcción de redes vinculares en sus trayectorias debido a la discriminación y contextos de censura que pautaron las formas de relacionarse y que en muchos casos determinaron el tamaño, el tipo y la fortaleza de las redes vinculares pasadas, presentes y futuras.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *No quisiera irme de ese mundo sin saber que fui algo bueno para alguien bueno.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Me inquieta estar solo, aburrido, desvinculado. Eso incluye no tener pareja. La falta del abrazo tierno, sincero. Esa cosa del afecto.*



ENTREVISTADO, 63 AÑOS. *La soledad, la posibilidad de soledad. La soledad se siente cuando necesariamente empiezas a ver que tus vínculos desaparecen. En la vida siempre estás perdiendo cosas y ganando otras. Pero cuando te acercas a la vejez o te acercas a la muerte, las pérdidas son mayores, las pérdidas de tus afectos, no hablo de pérdidas materiales, sino de afectos. Eso se empieza a notar.*

ENTREVISTADO, 78 AÑOS. *Claro, porque... está todo bien, todo bárbaro. Llego a casa, cierro la puerta. Acá hago y deshago, no le tengo que rendir cuentas a nadie. Todo eso está todo bárbaro. Pero hay momentos que precisás hablar, yo hablo con la perra. Ahí es cuando me digo: "Putá madre. Qué solo que estoy".*

ENTREVISTADO, 72 AÑOS. *Lo que más me inquieta es perder la salud. Eso es lo que más me inquieta desde todo punto de vista. Así que hago todo lo posible por seguir siendo una persona sana.*

ENTREVISTADO, 59 AÑOS. *Siempre algo que está pendiente, digamos, el perder la lucidez, tener alguna patología mental. También la invalidez, tener algo que impida valerme por mí mismo y depender de otro. A cualquier edad eso me pasaba, pero ahora esa posibilidad es más cercana.*

Asimismo, aquellas cosas que les da esperanza en cuanto a un futuro inmediato se encuentran fuertemente asociadas a lo que manifestaron sobre lo que les inquieta. En este sentido, a las personas cuyas preocupaciones transcurren por los temas de salud y cómo van a llegar desde ese punto de vista a edades más avanzadas lo que les da esperanza es el estado actual de salud y que están haciendo cosas para llegar lo mejor posible a ese momento. En cambio, las personas cuya principal preocupación es la soledad, lo que les da esperanza refiere a que se sienten con ganas de amar, de construir vínculos desde otros lugares, de reconciliarse con vínculos familiares y el poder estar vinculados en diferentes espacios que les permita construir esos vínculos. Hay una impronta afectiva que se sustenta en sus experiencias pasadas y el aprendizaje que hicieron de ellas.

Es interesante señalar cómo en todos se identifica una postura particular que tienen frente a la vida en esta etapa: la vejez. En este sentido, el hecho de sentirse vitales, con ganas, el querer construir nuevos proyectos, tener energía los motiva y les da la esperanza de construir una vejez significativa, plena y con sentido. Es interesante señalar que consideran que, para lograr todo eso, es necesario tener una buena salud, a la vez que es necesario tener todo eso para promover una buena salud, es decir una perspectiva más holística de los procesos salud-enfermedad. Este punto es importante, ya que en cierto sentido estos sujetos están resignificando la vejez con valoraciones más positivas de esta etapa.

De hecho, los encuentros con estos participantes habilitaron un espacio en el que los relatos permitieron otorgar sentido a sus historias, resignificar y dar continuidad a la identidad. Este proceso que habilita el relato es fundamental al llegar a la vejez, ya que brinda herramientas para problematizar y contribuir a la construcción de la vejez individual y colectiva. En este sentido, los relatos permiten transitar por dos dimensiones fundamentales que se encuentran en estrecha relación: la concepción de la vejez como construcción sociocultural y la vejez como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida. Esto conlleva diferentes grados de conflictividad entre el rechazo y la adaptación a esta nueva etapa de la vida, que ha quedado expresado en sus narrativas entre las ideas, creencias y representaciones que tienen de la vejez, cómo se sienten y la subjetivación de su propio envejecimiento. La complejidad de este proceso está determinada por la historia personal que se va construyendo a través de las experiencias, ilusiones y represiones en el marco de una determinada ideología sobre lo que es la vejez, sus causas, consecuencias y formas de comportarse frente a ella y con ella.

En este sentido, se observa una confusión entre lo que es el envejecimiento y la vejez y que se refleja en sus relatos cuando hacen referencia a que no se sienten viejos, como si existiese una única forma de estar y sentirse viejo, a la vez que lo saben por razón de la edad que tienen o porque están próximos a la edad de jubilarse o porque el cuerpo les avisa físicamente, como una alarma que se activa ante la sobrecarga o sobreexigencia de un sistema mecánico. Así, la gran mayoría de los participantes entiende que el envejecimiento es otra etapa más de la vida, una etapa natural e inevitable, una realidad externa a la cual se accede, aunque no se quiera. Asimismo, hicieron referencia a la vejez como un momento de paz y seguridad, de relación con el tiempo, un tiempo que se acelera, lo cual nos habla de cierta ansiedad ante la cercanía de la muerte. La vejez es vista como retrospectión al mirar el pasado y recoger lo sembrado.

ENTREVISTADO, 67 AÑOS. *¿Cómo te puedo decir? Generalmente el gay adulto así, adulto mayor, trata de no pensar en ese tipo de cosas [referido a las estrategias de sus cuidados]. No traerlo a la realidad, a pesar de que sabe que va a pasar.*

REFLEXIONES

En términos generales no se identifican grandes diferencias en cuanto a gran parte de los desafíos, problemáticas y necesidades de la vejez de personas heterosexuales y la vejez de personas homosexuales o bisexuales. No obstante, cuando hacemos foco en la orientación sexual no normativa y la dimensión étnico-racial, encontramos que esos mismos desafíos se ven profundizados y con un mayor nivel de complejidad. Las trayectorias expuestas a lo largo del presente trabajo, a pesar de las diferencias inter-caso, permiten observar en las vidas no normativas las consecuencias que se producen en la vejez actual. Sin embargo, es interesante destacar que en los relatos los diferentes ejes de discriminación, opresión y poder varían según la persona, teniendo en cuenta el posicionamiento del sujeto, su historia personal, sus características personales, el contexto sociocultural y las significaciones que elabora de cada eje. En este sentido, **la discriminación por motivos de orientación sexual resulta más evidente en los varones racialmente blancos, mientras que en los varones afro la discriminación racial promueve un desplazamiento de su sexualidad. Podemos suponer que los privilegios asociados al varón blanco operan en esta diferenciación y dinámica de los ejes de discriminación, opresión y poder a lo largo de toda la trayectoria vital. Por lo tanto, es necesario profundizar sobre la significación de las experiencias de situaciones de discriminación que elabora cada sujeto a los efectos de comprender la complejidad de la interseccionalidad.**

De hecho, las personas participantes identifican que viven mayores situaciones de discriminación por la orientación sexual y racial que por motivos de edad. La predominancia de un eje de discriminación sobre otros, dependerá del ámbito social donde la persona interactúa y el lugar que ocupa. Por ejemplo, los participantes afro hicieron referencia a una mayor valoración y reconocimiento de las personas mayores dentro de su colectivo, sin embargo, los varones blancos consideran que los viejos están socialmente desprestigiados, lo que promueve una mayor posibilidad de exposición a situaciones de discriminación por motivos de edad en estos sujetos. A su vez, no todos los varones mayores blancos homosexuales y bisexuales son discriminados por motivo de edad. La clase social y el ni-

vel socioeconómico, medio alto y alto, otorgan determinados privilegios independientemente de la edad de la persona. Asimismo, vale la pena señalar que **la invisibilidad y la retirada de algunos espacios públicos en la vejez puede estar influyendo en la exposición a situaciones de discriminación, por lo cual las personas mayores perciben menos discriminación por motivos de edad. Lo paradójico es que la propia invisibilización es en sí misma una forma de discriminación. Es interesante hablar y problematizar en término de trayectorias de discriminación para visualizar las dinámicas de los ejes de poder y opresión a los cuales se ven expuestas las personas a lo largo de sus vidas, ya que estas también están produciendo las condiciones de la vejez.**

En este sentido, se pueden destacar algunas áreas puntuales en las que se percibe cierto nivel de vulnerabilidad en la vejez de varones homo y bisexuales. Las redes vinculares configuran un aspecto donde se pueden identificar algunas particularidades. Si bien todos han logrado construir y sostener una red relativamente estable, se pueden observar algunos niveles de fragilidad en determinados lazos, particularmente en aquellos referidos a los vínculos sexo-afectivos. **La desvalorización de las personas mayores, puntualmente dentro de una comunidad con valores exacerbados respecto a lo corporal, especialmente un cuerpo vigoroso, sano, vital y sexualizado, hace que la vejez sea incómoda.** Si bien los participantes manifestaron un mayor interés de los jóvenes para vincularse con varones mayores, el diferencial son los tipos de arreglos que se dan en esas transacciones sexo-afectivas y la posibilidad real de establecer vínculos más sólidos. Es necesario precisar que esto no es característico de los varones viejos homosexuales y bisexuales, pero adquiere particular relevancia al considerar las circunstancias que producen estas vejeces. Asimismo, la red vincular no puede verse solamente en la capacidad individual de las personas para construir y sostener, sino también en las características de quienes integran la red, los roles que cada uno juega y cómo se va sosteniendo con el pasar del tiempo. **De hecho, varios hicieron referencia a la soledad como una de las preocupaciones hacia el futuro, lo que nos puede estar hablando de la fragilidad de las redes vinculares y de apoyo.**

Otra área plausible de prestar atención y que se encuentra vinculada a las posibilidades de construcción de redes vinculares refiere a los espacios de participación y socialización. Si bien es un aspecto generalizado

en el colectivo de personas mayores, la situación se vuelve más compleja cuando observamos la poca oferta de espacios orientados puntualmente a las personas mayores LGBTIQ+. Parte de esa ausencia se explica por la propia invisibilidad de estas vejeces. Aunque estos sujetos participan en diversas actividades y lugares, un dato no menor es que ninguno de estos espacios de participación está vinculado directamente al colectivo de personas mayores y muy pocos al colectivo LGBTIQ+. Esto nos habla del vacío de ofertas al respecto de esta población. De hecho, **la gran mayoría hizo referencia a la necesidad de contar con espacios de socialización con actividades y propuestas orientadas a ellos, a partir de las cuales puedan vincularse entre pares, reconocerse y apropiarse de su identidad en esta etapa de la vida.** Incluso plantearon la idea de un “residencial/hogar de ancianos” LGBTIQ+, como una alternativa para pensar los cuidados y la atención en la medida que se hagan visibles los niveles de dependencia y se requiera de prácticas de cuidados que deberían considerar los deseos, los intereses y las necesidades de este colectivo.

Asimismo, diversos estudios han demostrado que la participación conlleva efectos positivos sobre los sujetos, tanto en la salud como en la calidad de vida en general. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS [1975] en Berriel y Lladó, 2004) afirma que las personas que participan de grupos sociales tienen un estado de salud superior a quienes se encuentran socialmente aislados y que una vida rica en relaciones afectivas tiende a prolongarse (Berriel y Lladó, 2004). Realizar actividades físicas, mentales, sociales y culturales se vuelve un factor que influye en un buen envejecimiento, ya que se encuentra relacionado a niveles altos de satisfacción vital, mejor estado de salud, autoestima y menores índices de institucionalización de las personas mayores. Se vuelve fundamental hacer énfasis en este aspecto debido a las particularidades en la producción de la vejez de estos sujetos que deben ser consideradas en lo que refiere a la participación social.

La participación entendida como un espacio de encuentro, de formación de redes, de organización e integración comunitaria, conlleva una estrecha relación con los procesos de empoderamiento de las personas. De esta forma, las posibilidades de reivindicación, de resolver determinadas problemáticas, de mejorar sus condiciones de vida y de tomar decisiones aumentan significativamente cuando se promueven espacios

de participación organizada. Este aspecto es fundamental ya que puede contribuir a visibilizar estas vejeces, fortalecer las redes vinculares y de apoyo, promover la salud, entre otros aspectos.

Es importante puntualizar que la participación conlleva la capacidad de promover una identidad colectiva que genere procesos de transformación social. En este sentido, los espacios no se deben limitar a propuestas para matar el tiempo, sino que **es necesario implementar estrategias para desarrollar actividades e intervenciones significativas para las personas.** De esta forma, evitamos caer en instancias asistencialistas que tienden a reforzar los estereotipos y prejuicios de los viejos y viejas. La participación colectiva que responde a necesidades comunes se ubica en un plano de revisión de la producción social hegemónica de la vejez, a través de acciones rupturistas con lo esperado que implica una reinterpretación y resignificaciones de lo establecido normativamente. Es decir, revisar y tomar distancia de aquellos elementos hegemónicos, prejuiciosos y estigmatizados de pensar y producir la vejez y visibilizar otras realidades que a su vez contribuyan a construir nuevas representaciones sociales de la vejez.

Otro aspecto diferencial de estas vejeces refiere a la salida del armario. Como ya se comentó, este movimiento no se da de una vez y para siempre, sino que constantemente nos enfrentamos a diversas situaciones en las que la cultura heterosexual traza los límites del armario. Si bien esta situación se da independientemente de la edad de las personas que pertenecemos al colectivo LGBTIQ+, los marcos conceptuales desde los cuales entendemos el envejecimiento y la vejez, tanto en el ámbito profesional como cultural, político e institucional, no han incorporado aún una perspectiva de diversidad sexual y de género, por lo que la mirada y el tratamiento de la vejez reproduce la matriz heteronormativa. Asimismo, los estereotipos reducen la vejez a las personas cisheterosexuales. **El cruce de las creencias y mitos de una vejez desexualizada, el abuelazgo, la infantilización y los estereotipos hipersexualizados de las personas LGBTIQ+ invisibilizan otros modos de ser, estar, sentir, desear y amar en la vejez.** De esta forma, el movimiento de salida del armario no es solamente en relación a la orientación sexual disidente, sino también en relación a una edad socialmente desvalorizada.

La construcción de las identidades de estos sujetos es otro diferencial clave para el entendimiento de los procesos de envejecimiento, en el

entendido que se construyeron por fuera de lo esperado, de la norma. Las situaciones de vejez se van configurando dentro de una dinámica de relaciones sociales a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida, por lo cual es fundamental poner énfasis en las condiciones estructurales y contextuales que se encuentran atravesadas por dimensiones sociales, económicas, culturales, políticas e históricas, a partir de las cuales la condición humana adquiere sentido (Ludi, 2005). De hecho, las formas de regulación, sutiles y no tan sutiles de la heteronormatividad, imprimieron diversos sentidos en los cuerpos abyectos durante toda la trayectoria vital y en la vejez se encuentran, nuevamente, con una única opción para envejecer. Estas formas de regulación, que tienen como objetivo hacer de la heterosexualidad la norma, es lo que se conoce como heteronormatividad. Este sistema de dominación política, dice Sempol (2013) refiriéndose a Butler (2001), se encuentra caracterizado por el poder normalizador de la heterosexualidad y a su vez se sustenta y garantiza por normas que promueven la legitimidad social mediante las representaciones sociales, la subjetividad, lo jurídico y legal y las instituciones públicas y privadas (Sempol, 2013). En este sentido, la heteronormatividad, al naturalizar la heterosexualidad, quita el espacio de politización y visibilidad a quienes no se ajustan, y el único lugar posible de habitar es el de enfermo, amoral, pervertido, viejo verde.

En las entrevistas se pueden identificar algunas formas de construirse como sujetos ante los mecanismos de regulación de la heteronormatividad. Una refiere a un posicionamiento de lucha que cuestiona la norma; son aquellos sujetos que comenzaron a posicionar en el espacio público los temas que se entenderían pertenecen al ámbito privado. Por otro lado, encontramos aquellas personas que cuestionan la norma, pero se mantenían en el límite de lo normativo y lo prohibido privatizando así sus identidades. Y, por último, quienes desde la coerción que ejerce el disciplinamiento no cuestionaron la norma y se ajustaron en sus vidas públicas a lo esperado socialmente. En todos los casos no son plenamente conscientes del lugar en el cual se ubicaron, sino que depende de las características del entorno, la familia, los grupos de pares, la significación de lo normativo, las posibilidades disponibles, así como de la evaluación de los costos asociados a la pérdida de los privilegios que otorga la cultura heterosexual. Asimismo, **todos transitaron en los intersticios que dejaba la**

norma, algunos más visibles que otros, pero incluso aquellos que se ajustaron a la heteronorma desarrollaron estrategias que les permitieron, por un momento, ser.

Las diferentes variaciones de este proceso elaboraron significaciones cargadas de tensiones y contradicciones entre sus deseos y el deber ser que tuvieron diferentes consecuencias en la construcción de las identidades que a su vez están en juego en el proceso de adaptación de la vejez. Algunos ejemplos de cómo opera este mecanismo se expresa en los relatos de las personas cuando hacen referencia a que no se imaginaban de viejos, lo cual tiene su explicación en un contexto donde el crecer y llegar a la vejez estaba negado para estas identidades. Asimismo, esto puede explicar en gran medida la ausencia de reclamos, cuestionamientos e incluso la dificultad para identificar situaciones de discriminación, de maltrato o abuso en esta etapa de vida. En este sentido, muchos de los entrevistados tienen una postura de *vivir el momento*, aunque a la vez, sus principales preocupaciones para el futuro cercano refieren a los temas de salud y la soledad, pero sus urgencias de hoy pasan por otros lados; en cierto sentido, son mecanismos para cierta negación de la vejez. Vale la pena señalar que **estos sujetos vivieron un contexto donde su forma de ser y habitar este mundo era rechazada, desvalorizada, estigmatizada y la vejez comparte estas características en cuanto a representación social. Es decir, estas personas llegan a una etapa de la vida, en la que nuevamente se construye una identidad que nadie quiere ser.**

Aprendizajes y desafíos

El enfoque del curso de vida nos permitió recuperar a través de estos relatos diversos aspectos que dan cuenta de vidas que se van configurando en lo concreto y lo general a lo largo de toda la trayectoria vital de las personas. La forma en que se es viejo desde una orientación sexual que no es la esperada por la heteronorma configuró en estos sujetos diversos mecanismos de autocontrol, estrategias de sobrevivencia y las dificultades de pensarse en torno a proyectos posibles de vida, lo cual es constitutivo de estas generaciones e influye en su presente. Por ende, deben interpretarse de forma contextualizada, ya que quienes hoy llegaron a la vejez son parte de esa historia. En este sentido, **las formas de ajuste y adaptación, en referencia y a la vez en oposición a la matriz heteronormativa, ha sido una constante y la vejez no está exenta de ella, lo cual puede traer posibles consecuencias que profundicen la invisibilidad y calidad de vida de estas vejez.** De hecho, los valores asociados a la separación de aquellos aspectos que pertenecen al espacio público y a lo privado puede generar situaciones de vulneración, por ejemplo, cuando pensamos en temas vinculados a la salud y los cuidados. ¿Cómo se relacionan estas instituciones con estas construcciones identitarias que no son las esperadas en esta etapa de la vida?

Asimismo, las situaciones de disciplinamiento y discriminación desde sus infancias puede promover cierta naturalización de estas situaciones en la vejez. En este sentido, a sus trayectorias de discriminación es necesario incluir la edad, por ser una de las formas más naturalizadas y extendidas de discriminación en nuestras sociedades. La convergencia de los estereotipos y prejuicios de las personas LGBTIQ+, indígenas, afro y las

personas mayores promueven situaciones complejas de discriminación y vulneración. Por lo tanto, **resulta fundamental hablar de trayectorias de discriminación de tal forma de visibilizar cómo operan en diferentes momentos vitales, según el contexto y las características personales de los individuos.**

En cuanto a las significaciones del envejecimiento y la vejez surgen varios elementos a considerar. Uno de ellos refiere a la tensión entre representaciones sociales de esta etapa en la que no se ven identificados y que puede promover un proceso de una homosexualidad hegemónica excluyente a la vejez como un modelo de identidad viable. En este sentido, **el modelo de homosexualidad hegemónico reencarna aspectos heredados de la cultura heterosexual en lo que refiere a normas que construyen un cuerpo estereotipado, formas de desear y prácticas sexuales que estigmatizan a la vejez.** Guido Vespuci (2018), analizando el trabajo de Meccia (2011), refiere a un momento donde la globalización, el consumo, el marketing, la hipervisibilización, el neoliberalismo elabora sujetos gays caracterizados por la frivolidad, preocupados por sus cuerpos e imagen, despolitizados, de clase media y estandarizados. De esta forma, el cuerpo homosexual se transforma en un producto en el que operan tecnologías homosociales en la interna del colectivo. Estos modelos impactan en las subjetividades de la vejez y promueven grietas entre las generaciones en función de una mayor valoración de un cuerpo joven en detrimento del envejecido.

Otro aspecto que resulta relevante es la falta de visibilidad de referentes viejos/as gays, lesbianas y trans en estas generaciones. Como se observó en los relatos, no sólo no se identifican con las representaciones disponibles de la vejez, sino que no tienen como referentes a personas mayores LGBTIQ+. Por lo tanto, es clave habilitar y visibilizar nuevas representaciones de las personas mayores en general y puntualmente de la comunidad. Asimismo, la invisibilidad se ve reforzada por las instituciones públicas y privadas que muestran un modelo de vejez heteronormativo hegemónico. Incluso dentro del propio colectivo LGBTIQ+ no existen imágenes representativas, lo cual se ve profundizado por la creciente tendencia desde el sector privado de alinearse en los temas de los derechos de las personas LGBTIQ+, donde se observan campañas publicitarias y comunicativas estereotipadas que reproducen modos de ser gay, lesbiana,

trans fuertemente asociados a la juventud y a una determinada corporalidad. En este sentido, es necesaria la visibilidad y la representatividad de estos cuerpos, tanto en las prácticas como en los discursos e imágenes.

Asimismo, es importante tener en cuenta que se puede correr el riesgo de promover una representación social que configure modelos exitosos de vejez a los cuales no todas las personas pueden acceder, fruto de las desigualdades estructurales a la cual están expuestos los sujetos durante todo el curso vital. En este sentido, se percibe una cierta exigencia en adoptar actitudes, hábitos y comportamientos *saludables* y de autocuidado que pueden promover cierta exigencia en las personas, a la vez que, cargan con la responsabilidad absoluta de sus destinos, lo cual invisibiliza los ejes de desigualdad y contribuye a buscar respuestas individuales y no colectivas.

Resulta fundamental la construcción de espacios de participación y socialización orientados a las personas mayores LGBTIQ+ que permitan el diálogo, el intercambio y la construcción de redes. La soledad no deseada es un eje transversal en la vejez, pero particularmente en estos contextos que vieron condicionadas sus formas de relacionarse y de elaborar proyectos de vida ricos en redes vinculares, a la vez que comienzan a reducirse ante la cercanía de la muerte. Se ha llegado a afirmar que la sensación de soledad se convierte con frecuencia en síntoma y estado de enfermedad, por lo que generar espacios de encuentro es una estrategia que adquiere relevancia en estos contextos.

Asimismo, **al no identificarse con el colectivo de personas mayores, no aparece en sus relatos referencia a ninguna política pública para esta población, no sólo porque no se identifican como personas mayores sino también porque esas mismas políticas carecen de un enfoque de diversidad sexual y de diversidad de género.** Será necesario implementar acciones afirmativas en espacios, actividades y propuestas ya existentes para las personas mayores, de tal forma de promover la participación de integrantes del colectivo LGBTIQ+, así como generar nuevos espacios con focalización en las particularidades de estas vejeces y que promuevan la participación, la apropiación, el empoderamiento y la construcción de nuevas redes vinculares entre pares.

Finalmente, es necesario profundizar en las singularidades del envejecimiento de estas personas, así como las vejeces de lesbianas y perso-

nas trans. El relato nos permite acceder a testimonios en primera persona cuyas experiencias subjetivas construyen las trayectorias que configuran las particularidades del envejecimiento y la vejez. Asimismo, en estas generaciones e identidades que se caracterizan por no estar representadas estadísticamente, resulta pertinente conocer más en detalle las condiciones en que viven la vejez, de tal forma de contar con mayores insumos que permitan construir una política pública con una perspectiva de diversidad sexual y de género. En este sentido, **el reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores desde una perspectiva de diversidad sexual y de género, necesariamente requiere de un análisis de los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en los que han envejecido las generaciones actuales de personas mayores, contextos marcados por un orden patriarcal que condiciona los modos y las estrategias de existencia y subsistencia en estas personas mayores hoy.**

Aportes para una Política Pública para las vejeces LGBTIQ+

Andrés Scagliola. Politólogo por la Universidad de la República de Uruguay. Magíster en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Gerente de proyectos de ACATHI, asociación por la migración y el refugio de personas LGTBI (Barcelona, España). Exdirector Nacional de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay (2010-2015) y ex-coordinador ejecutivo de la Secretaría de Diversidad de la Intendencia de Montevideo (2015-2020). Consultor en derechos humanos, diversidad sexual y de género, e interseccionalidad.

El trabajo es valioso por un conjunto de razones.

Primero, avanza en un camino que inició Montevideo hace unos años y que muestra la madurez de su trayectoria: ir más allá de la sigla “LGBTIQ+” y mirar con una perspectiva interseccional; entender que las experiencias de las personas concretas se construyen en una intersección de sistemas de opresión, y que esas experiencias son irreductibles a una “identidad”. Una de las operaciones que impone la heteronorma es condenar a los márgenes y simplificar las existencias de las personas que difieren de la norma: se genera un estereotipo de cómo es, por ejemplo, un hombre homosexual o bisexual, borrando su clase social, su edad, su etnia-raza, entre otros aspectos. Esta simplificación, entonces, invisibiliza las experiencias concretas y lleva a caracterizaciones muy pobres que condicionan nuestra intervención en su realidad. Entre ellas, la de los viejos homosexuales y bisexuales. En este proyecto se ha buscado la complejidad: abrir un tiempo de escucha, para que cada una de las personas pudiera construir su narración. Muchas de estas personas seguramente narraban su historia por primera vez. Al faltar la escucha, no existía un relato. Obviamente, estos no están exentos de contradicciones. Pero desde un primer momento nos hablan de su pluralidad, de la riqueza de esas

experiencias vividas que quizás no son representativas estadísticamente –no fue la intención de este primer trabajo exploratorio– pero sí analíticamente. No es fácil pero sí muy alentador –y precursor– el interés por entender las experiencias de las personas en la intersección de su edad, su orientación sexual y también su etnia-raza y clase social. Habrá que seguir por este camino.

Segundo, como nos ilumina este trabajo y adelantaba anteriormente, la simplificación de las vidas viejas de hombres homosexuales y bisexuales no da cuenta de contradicciones tremendas provocadas por la construcción social de la vejez, por un lado, y de las orientaciones sexuales no normativas, por otro. El estereotipo de “viejo” propone una etapa de la vida en la que se cancela la sexualidad. El estereotipo de homosexual o bisexual nos habla de personas hipersexualizadas. En la práctica concreta, estas contradicciones, entre otras, hacen que sus experiencias sean ininteligibles para el “sentido común” de la sociedad. Y sin comprensión no hay inscripción en el imaginario social. Podríamos encontrar aquí una buena explicación de la invisibilidad de las personas LGBTIQ+ en esta etapa de la vida. La incompreensión y la invisibilidad terminan, desde ya lo podemos decir, en la falta de respuestas públicas a las problemáticas que presentan estas vidas en todos los aspectos que hacen a sus derechos fundamentales: el acceso a la salud, a la seguridad social, a los cuidados, a la cultura, al ocio.

Tercero, la contradicción en este caso también es política: en un país envejecido –el segundo más envejecido de América Latina después de Cuba– los viejos gays y bisexuales son invisibles, y sus vejezes no son tematizadas como un problema público en el cual intervenir. En el futuro es posible que sea diferente, pero nuestros viejos gays y bisexuales de hoy han atravesado por experiencias de discriminación más o menos explícitas que han dificultado su organización y, con ello, su capacidad de demanda sobre las administraciones públicas. También el edadismo hace que los espacios de socialización de las personas LGBTIQ+ no sean “amigables” con ellos, como nos cuenta este trabajo. Su participación en organizaciones por los derechos LGBTIQ+ tampoco es significativa. Es verdad que en el último tiempo hay algunas irrupciones de reconocimiento. La Ciudadanía Ilustre, otorgada por la Intendencia de Montevideo, a Roberto Acosta –entrevistado para este trabajo– pone en valor su lugar en el movimiento social:

abriendo la Marcha por la Diversidad o participando del Desfile de Llamadas. La creación del Coro de Hombres Gay de Montevideo abre un espacio inédito de socialización para personas jóvenes y “no jóvenes”.

Cuarto, el estudio encuentra contexto en la ausencia de políticas públicas tanto nacionales como locales, más allá de las limitadas incursiones existentes. Hace unos años, Inmayores (Ministerio de Desarrollo Social) generó instancias de diálogo en este sentido. También la Secretaría de Diversidad (Intendencia de Montevideo) ensayó articulaciones con la Secretaría de las Personas Mayores: se llevaron adelante sensibilizaciones con viejas y viejos integrantes de coros barriales que luego convergieron en la Plaza Independencia en el marco de Setiembre, Mes de la Diversidad. También fue iniciativa de la Secretaría el ciclo de diálogos “Intersecciones”, en 2017, en el que uno de ellos se centró en las experiencias de las personas LGBTIQ+ mayores. En los últimos años, es difícil identificar otros avances concretos. A modo de ejemplo, la experiencia de la construcción de un Sistema Nacional de Cuidados, que en su diseño y luego en la normativa, reconoció la no discriminación por orientación sexual, no se ha traducido en dispositivos concretos en la práctica.

Quinto, el proceso de elaboración ha sido en sí mismo una práctica interseccional que podría contribuir a prefigurar un futuro diferente. Reuniendo a organizaciones de personas mayores, un colectivo de hombres gay y la academia especializada en vejez –donde se han dado las pocas iniciativas de exploración de las sexualidades no normativas–, este trabajo sale al encuentro de la voluntad política ya expresada públicamente por la Secretaría de Diversidad de avanzar en acciones concretas por las personas mayores LGBTIQ+. Le provee de una primera caracterización de la situación, un mapa de realidad sobre el que puede intervenir (quedan pendientes las exploraciones en las vejeces de mujeres lesbianas y bisexuales, y de personas trans).

Envejecer con orgullo, no sólo supone una relectura de la experiencia de personas hasta ahora invisibles y, por esa invisibilidad, arrumbadas en los márgenes, exige una relectura de un contexto que debe transformarse social, cultural e institucionalmente, para que hacerlo –envejecer con orgullo– no sea un privilegio sino un derecho.

Una relectura como la propuesta debería incorporar los siguientes elementos como parte de una agenda necesariamente construida con los

viejos gays y bisexuales entendidos como sujetos de derechos y no como objeto de asistencia:

1. Incluir la diversidad sexual y de género en las políticas de cuidados:
 - Certificación de cuidadoras y cuidadores de libre elección.
 - Sensibilización y certificación en residencias de larga estadía y de centros de día existentes.
 - Apoyo a propuestas de vida comunitaria de personas LGBTIQ+ (cooperativas, coliving, residencias).
 - Mecanismos efectivos de denuncia y exigibilidad de derechos.
2. Crear espacios seguros de socialización para varones gays y bisexuales y las vejeces LGBTIQ+ en general, y apoyar los existentes, promoviendo el apoyo mutuo y los tejidos comunitarios.
3. Incluir la perspectiva del ciclo de vida e interseccionalidad en las sensibilizaciones y formaciones sobre diversidad sexual y de género a todo nivel, empezando por aquellas promovidas por la propia Intendencia de Montevideo.
4. Apostar por propuestas de voluntariado intergeneracional similares a las existentes en otras ciudades (como la de acompañar una vez a la semana a personas solas con dependencia leve para el disfrute del espacio público).
5. Formación de los equipos médicos de todo tipo y en especial de la gerontología en diversidad sexual y de género para remover la mirada heteronormada aún predominante.
6. Reconocimiento de las generaciones pasadas y de su aporte a las conquistas en una acción memorial permanente en la que, entre otras, se rescate la memoria de las personas con VIH que murieron en soledad o con la sola compañía de sus familias elegidas; y la memoria de las personas que vivieron el “sexilio” abandonando pueblos y ciudades chicas por la discriminación; así como la continuidad de la acción de

memorialización de estas personas en calles, plazas y espacios públicos de la ciudad.

7. Promover un trabajo interseccional permanente desde los espacios institucionales de las políticas de personas mayores y de las políticas de diversidad sexual y de género, promoviendo entre otras, propuestas de fondos conjuntos para la financiación de proyectos interseccionales (a imagen del Fondo Marielle).
8. Realizar un estudio sobre las mejores prácticas en relación a la vejez LGBTQ+ en el mundo y en la región, y generar proyectos de cooperación con esas experiencias.

La construcción de una política pública para las vejeces LGBTQ+ debe navegar permanentemente entre la teoría y la práctica, la reflexión y la acción. La primera le da sentido a la segunda; la segunda genera nuevas condiciones de posibilidad para la primera. En ese vaivén, en el que todos los actores han de estar involucrados (instituciones públicas, organizaciones sociales, redes comunitarias, organizaciones de personas mayores, la academia, el sector privado, organismos internacionales, entre otros) es que este estudio, sin lugar a dudas demostrará su valor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berlant, L. y Warner, M. (2002). Sexo en público. En *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer* (pp. 229-262). Barcelona: Icaria.
- Berriel, F. y Lladó, M. (2004) La participación y las vicisitudes en la producción de agentes de cambio: Los adultos mayores. En: *Congreso Uruguayo y Regional de Gerontología y Geriatria*. Montevideo.
- Campero, R. (2019) *A lo macho. Sexo, deseo y masculinidad*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 50-67.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche* 17 (1), Pontificia Universidad católica de Chile, 29-39
- Cruells, M. y Coll-Planas, G. (2013). La puesta en práctica de la interseccionalidad política: el caso de las políticas LGTB en Cataluña. *Revista Española de Ciencias Políticas*, 31, 153-172.
- Data8 (2022) *Tsunami LATAM: un océano de oportunidades en la región que más rápido envejece del mundo*. <https://www.data8.com.br/conteudo>
 Disponible en: https://materiais.hype50mais.com.br/tsunami-latam?utm_campaign=download_do_estudotsunami_latam_br&utm_medium=email&utm_source=RD+Station
- Elder, G. H., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course. En: Mortimer, J. y Shanahan, M. (eds.) *Handbook of the life course* (pp. 3-19). Springer.
- Heludak ADI. (2012). *Esteretipos asociados a las personas mayores. Red social por un plan integral de participación de las personas mayores en Euskadi*. País Vasco: Gobierno Vasco (Eusko Jaurlaritz).
- Henning, E. (2020). Las vejeces de personas LGBTIQ: reflexionando sobre escenarios futuros frente a las ciudades y sociedades que envejecen. En: *Futuro. Miradas latinoamericanas*, (pp. 40-49). Montevideo: Intendencia de Montevideo, UNFPA.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de las Personas Mayores, Inmayores. (2019). *Ejercer el derecho a la participación política en la vejez. Reflexiones a 10 años de la Red Nacional de Personas Mayores (Redam)*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.

- Knauer, N. (2009). LGBT elder law. Toward equity in aging: ageism and homophobia. *Harvard Journal of Law y Gender*, 32, 25-37.
- Kosofsky, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Lalive, C., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini D. (2011). El curso de la vida, emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: Yuni, J. A. (coord.). *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Ludi, M. (2005). Envejecimiento y vejez: concepciones, representaciones y desafíos. En: *Envejecer en contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social* (pp. 25-46). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Meyer, D. (2012). An intersectional analysis of lesbian, gay, bisexual, and transgender (LGBT) people's evaluations of anti-queer violence. *Gender & Society*, 26.
- Pérez, R. (2007). La construcción psicosocial de las imágenes del cuerpo en el proceso de envejecimiento. En: *Cuerpo y subjetividad en la sociedad contemporánea* (pp. 64-75). Montevideo: Psicolibros.
- Rada Schultze, F. (2017). La diversidad en el curso de la vida. Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos. En E. Henning y C. Braz. *Género, sexualidade e curso da vida: diálogos latino-americanos* (pp. 111-143). Goiás: Editora Imprensa Universitária.
- Salvarezza, L. (1994). Vejez, medicina y prejuicios. Área 3. *Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales*, 1, 1-13.
- Sempol, D. (2018). Tras los orígenes de la mirada interseccional. En: *Intersecciones. Diversidad Sexual y de género e intersecciones* (pp. 25-30). Montevideo: Secretaría de Diversidad Intendencia de Montevideo, UNFPA.
- Vespuci, G. (2018). Ernesto Meccia. El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia. *Cuadernos de H Ideas*, 12 (12), (pp. 1-7). Buenos Aires: Eudeba, Universidad Nacional de La Plata.

ANEXO

PAUTA ENTREVISTAS

Presentación del entrevistado: *nombre/apodo, edad, lugar de pertenencia y una palabra o frase que lo defina.*

Primera etapa: infancia

Apelando a tus recuerdos hablemos de tu infancia:

- ¿Cómo fue tu infancia? ¿Dónde naciste?
- ¿Cómo estaba compuesta tu familia?
- ¿A qué se dedicaban tus padres?
- ¿Dónde realizaste tus estudios iniciales?
- ¿Qué te gustaba hacer? ¿A qué jugabas?
- ¿Cómo eran tus vínculos familiares y con amigos?
- ¿Tenías abuelos? ¿Cómo era el vínculo con ellos?
- ¿Un recuerdo feliz de tu infancia? ¿Alguna anécdota que recuerdes?
- ¿Cómo fue esta etapa para vos?
- ¿Percibías que te atraían los varones? ¿Cómo te hacía sentir eso?
- ¿Tuviste alguna experiencia negativa en relación a tu orientación sexual que te haya marcado en la infancia?
- ¿Qué evento consideras que te marcó en tu infancia?

Segunda etapa: adolescencia

Ahora vayamos a tu adolescencia:

- ¿Cómo fue esta etapa para vos?
- ¿Existieron cambios significativos (mudanzas, pérdidas, separaciones, muertes, etcétera)?
- ¿Fuiste al liceo? ¿Cómo eran tus vínculos con tus compañeras y compañeros?
- ¿Qué otras actividades hacías (deporte, trabajo, etcétera)?
- ¿A qué lugares te gustaba ir? ¿Por qué? ¿Qué significaba ese lugar para vos?

- ¿Cómo te llevabas con tus padres?
- ¿Eran creyentes en tu hogar?
- ¿Qué se decía respecto a cómo debía ser una familia?
- ¿Y cómo tendría que ser/comportarse un varón? ¿Y la mujer?
- ¿Cómo fue tu educación sexual? ¿Cómo se abordaban estos temas (conversaciones, libros, televisión, prácticas, experiencias)?
- ¿Qué se decía en tu casa/entorno respecto a la homosexualidad?
- ¿Se conversaban estos temas? ¿De dónde sacabas información? ¿Qué referentes tenías (personajes, actores, cantantes), en caso de que los hubiera?

En esta etapa, asociado al descubrimiento y exploración sexual:

- ¿Cómo fue tu primer beso? ¿Con quién? ¿Qué edad tenías?
- ¿Qué significó para vos?
- ¿Tuviste encuentros sexuales o vínculos con mujeres? ¿Y con varones? ¿A qué edad aproximadamente? ¿Cómo fue esta experiencia?
- ¿Cómo lo viviste posteriormente?
- ¿Fue en este momento que descubriste tu orientación sexual y te identificaste como tal?
- ¿Cómo era el contexto social, cultural, político de esta época?
- ¿Esto influyó en tu sexualidad? ¿Cómo?
- Si te preguntara, ¿qué marcó tu adolescencia?
- Entendiendo que “salir del closet” se refiere al proceso por el que pasan las personas LGBTIQ+ para aceptar su orientación sexual o identidad de género y para compartir esa identidad abiertamente con otras personas y no hay una forma correcta de salir del armario, es extremadamente personal y diferente para todas las personas, ¿saliste del armario? ¿Con quién/es? ¿Cómo fue?

Primer corte: para los casos que salieron del armario en esta etapa

- ¿Cómo fue el proceso de tomar esa decisión? ¿Qué te motivó a tomar esa decisión?
- ¿Te sentiste cuidado? ¿Lo transitaste solo o en quiénes te apoyaste?
- ¿Qué consecuencias tuvo tomar esa decisión?

- ¿Cómo fue el tema con tu familia? ¿Tus amigos? ¿El centro educativo? ¿Te trajo problemas?
- ¿Vivías tu orientación sexual abiertamente?
- ¿Qué hechos sucedieron o te marcaron en esta etapa? ¿Cuáles fueron significativos para vos?
- ¿Cómo te autoidentificabas? ¿Qué imagen o referencias tenías sobre la homosexualidad? ¿Cuáles eran tus creencias sobre la homosexualidad?
- ¿Qué información tenías? ¿De qué forma los medios de comunicación hacían referencia al tema? ¿Qué significa esto para vos?
- ¿Ibas a boliches o discotecas gays? ¿Cómo vivías esa experiencia, ese entorno?
- ¿Cómo era la forma de vincularse/conocer otros pares homosexuales (levante, *cruising*, baños)?
- ¿Socialmente, cómo era ser homosexual en ese momento?
- ¿Te arrepentiste en el algún momento de la decisión?
- ¿Cómo te proyectabas/imaginabas en tu futuro (proyectos, carrera, familia)?

Para quienes no salieron del armario

- ¿Por qué no? ¿Qué te llevó a tomar esa decisión?
- ¿Qué creías o sentías que podía suceder?
- ¿Cómo sobrellevaste esa decisión después?
- ¿Lo reprimiste o lo vivías en la clandestinidad? ¿Cómo experimentaste la clandestinidad? ¿Cómo hacías para conocer o encontrarte con otros varones?
- ¿Qué imagen o referencias tenías sobre la homosexualidad? ¿Cuáles eran tus creencias sobre la homosexualidad?
- ¿Qué consideras que tuvo mayor peso para tomar la decisión de no salir del armario?
- ¿Te arrepentiste de tomar esa decisión?

Tercera etapa: adultez

- ¿Cómo fue esta etapa para vos?
- ¿Cómo fue vivir fuera del armario en esa época?
- ¿En qué aspectos sentís que te limitó y en cuáles te permitió desarrollarte, expresarte?
- ¿Cómo vivías tu orientación sexual (público/privado)?
- ¿Ibas a discotecas, boliches, fiestas gays? ¿Cómo lo vivías en esta etapa? ¿Qué espacios públicos ocupaban?
- ¿En qué trabajabas? ¿Cómo era el entorno laboral, familiar, social?
- ¿Viviste situaciones de acoso o violencia?
- ¿Tu trayectoria laboral se vio interrumpida por tu orientación sexual (despidos, renunciaciones)?
- Teniendo en cuenta tus expectativas en cuanto a proyecto de vida (trabajo, carrera, familia, hogar, etcétera), ¿pudiste cumplirlas? ¿Por qué? ¿Qué implica esto para vos? ¿Cómo te sentís con eso?
- ¿Cómo hacías para conocer/encontrarte con otros hombres? ¿Tenías pareja? ¿Te enamoraste?
- ¿Cómo eran tus vínculos sociales (hetero/homosexuales)?
- ¿Tenían códigos compartidos con tus pares homosexuales?
- Entendiendo la dictadura militar como un momento clave en la historia del país, ¿cómo fue vivir tu orientación sexual en la dictadura?
- ¿Cómo fue la pandemia VIH/Sida? ¿Tuviste amigos que enfermaron?
- ¿De qué manera te marcó esta etapa de tu vida?

Para quienes no salieron del armario en esta etapa

- ¿Cómo fue esta etapa para vos?
- ¿Te casaste? ¿Tuviste pareja mujer? ¿Estabas enamorado? ¿Tuviste hijos/as?
- ¿Qué significa tu familia para vos?
- ¿Cómo fue tu trayectoria laboral?
- ¿Cómo fue vivir reprimiendo tus deseos/sueños/anhelos?
- ¿Tuviste encuentros sexuales con varones en esta etapa? ¿Cómo eran? ¿Cómo se daban? ¿En qué lugares? ¿Te enamoraste de un varón?
- ¿Fuiste a boliches o discotecas gays en esa época? ¿Cómo lo vivías? En caso de no haber ido, ¿por qué no?

- ¿Cómo era la sociedad en ese momento?
- Entendiendo la dictadura militar como un momento clave en la historia del país, ¿cómo fue vivir tu orientación sexual en la dictadura?
- ¿Cómo viviste la pandemia del VIH/Sida?
- ¿Qué te marcó en esta etapa de tu vida?

Segundo corte: salida del armario en la adultez

- ¿Cuándo decidiste salir del armario?
- ¿Cómo fue ese proceso?
- ¿Qué te motivó a hacerlo?
- ¿Cómo lo tomó tu entorno familiar, social, laboral?
- ¿Cómo fueron los vínculos con tu familia (hijos/as, exmujer) posteriormente a la decisión? ¿Y con los amigos?

Cuarta etapa: vejez

- ¿Estás jubilado? ¿De qué te jubilaste? ¿Cómo fue jubilarte, qué significó para vos? ¿Cómo te sentís al entrar o estar en esta etapa de la vida? ¿Cómo la vivís? En caso de no estar jubilado, indagar en los motivos por qué no se ha jubilado: ¿qué hace?, ¿cómo subsiste?, ¿pensión?
- Decime algunos aspectos (cinco aproximadamente) que caracterizan esta etapa según tu vivencia.
- ¿Te imaginabas como una persona mayor? ¿Cómo?
- ¿Qué significa para vos haber llegado a esta etapa?
- ¿Qué ideas o creencias tenías sobre la vejez? ¿Y ahora?
- ¿Tenías referencias de mayores homosexuales? ¿Cuáles?
- ¿Cómo sentís que te ve la sociedad? ¿Y la comunidad LGBTIQ+? ¿Y las personas mayores? ¿Te sentís parte (incluido)?
- ¿Te sentís excluido por la edad? ¿En qué momentos o lugares?
- ¿Qué aspectos negativos ves en esta etapa? ¿Y positivos?

Vínculos

Respecto a los vínculos sociales y afectivos:

- ¿Con quién vivís?
- ¿Estás en pareja? ¿Hace cuánto tiempo? ¿Qué edad tiene? ¿Cómo viven la sexualidad en esta etapa de la vida?
- ¿Tenés amigos? ¿Son de la misma generación? ¿Son vínculos que construiste a lo largo de tu vida?
- ¿Cómo viven la vejez? ¿Hablan de la vejez?
- ¿Qué te parecen las nuevas formas de conocerse a través de las aplicaciones? ¿Las usas o usaste? ¿Cómo te sentís con esta forma de relacionarse?

Con tu familia biológica:

- ¿Qué vínculos tenés actualmente?
- Si tuviste hijos/as, ¿cómo es la relación con ellos/as? ¿Qué significan para vos?
- ¿Sos abuelo? ¿Cómo es el vínculo con tus nietos/as?
- Además de tu familia biológica, ¿tenés otros vínculos que consideres como parte de tu familia (familia de elección)? ¿Quiénes la componen? ¿Qué edades tienen?

Participación social

En cuanto a los espacios de participación y de encuentro, en la actualidad:

- ¿Qué espacios de encuentro y participación social tenés?
- ¿Qué actividades realizás?
- ¿Sentís que hay lugares donde tu edad y tu orientación sexual son motivos de discriminación? ¿Dónde? ¿Por qué?
- ¿Recordás alguna situación puntual?
- ¿Te sentís identificado con las reivindicaciones del colectivo LGBTIQ+? ¿Y las del colectivo de personas mayores? ¿Y la del colectivo afro?
- ¿Estás integrado a estos colectivos? De ser así, ¿cómo es la participación, se escucha la voz de los mayores? En caso de no participar, ¿por qué no participás?

Respecto a los lugares para conocer a otros varones:

- ¿Concurrirías a discotecas, boliches, saunas, cines XXX, fiestas gays? De ser así, ¿cómo lo vivís y sentís en esta etapa? En caso de no concurrir, ¿vas a otros lugares para conocer varones?
- ¿Frecuentás estos espacios? ¿Cómo son? ¿Te sentís cómodo?

Espacio público

- El espacio público (la calle, las plazas, la rambla, etcétera) ¿Te resulta un entorno amigable?
- ¿Cuáles de estos lugares frecuentas?
- ¿Qué actividades hacés en estos espacios?
- ¿Alguna vez fuiste discriminado en el espacio público por tu orientación sexual y/o tu edad?

Sistema de salud

- ¿Tenés acceso a los servicios de salud? ¿Pública o privada?
- ¿Cómo considerás que es el servicio?
- ¿Cómo manejas la visibilidad de tu orientación sexual en los centros de salud (consultorios)? ¿Has vivido situaciones de discriminación o de incomodidad en el sistema de salud?
- ¿Considerás que la atención tiene en cuenta las particularidades de envejecer siendo homosexual/bisexual?
- ¿Dirías que el personal está capacitado para trabajar con la diversidad? ¿Y el servicio en general?
- ¿Consultaste alguna vez a un/a geriatra? ¿Cómo fue esa experiencia?

Sistema de cuidados

- ¿Has pensado en estrategias de cuidados? ¿Cuáles?
- ¿Has cuidado o necesitado cuidados? ¿A quiénes? ¿En qué momento o situación? ¿Cómo ha sido esta experiencia?
- ¿Cómo viviste la pandemia del covid-19? ¿Qué significó para vos?

- ¿Qué estrategias desarrollaste para hacer las compras, estar vinculado, comunicado, cuidarte? ¿Te trajo algún recuerdo?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que te parece existen en términos de salud? ¿Y de cuidados en esta etapa de la vida?
- ¿Te ves viviendo en un residencial?
- ¿Conocés a alguien cercano viviendo en un residencial y que sea homosexual o bisexual?
- ¿Considerás que las políticas de salud tienen en cuenta las particularidades del envejecimiento de las personas homosexuales o bisexuales? ¿Y las políticas de cuidados?

Para finalizar

- Cuando pensás en el futuro, ¿qué es lo que más te inquieta? ¿Qué te da más esperanza?
- Te voy a pedir que completes las siguientes frases:
 - El envejecimiento es para mí...
 - La vejez es una etapa de la vida que se caracteriza por...
 - La vida es...
 - La felicidad es...

¿Hay algo más que me quieras contar?

CIUDAD {ES} DERECHO A LA CIUDAD

SEGUNDA ÉPOCA

La ciudad es un escenario clave en las luchas de gays, lesbianas, bisexuales, trans e intersex por el reconocimiento de sus derechos. La polis deviene espacio público de lucha y de resistencia y, a la vez, de transformación y celebración. Conocerla, en su complejidad, es fundamental. Esta serie de publicaciones, abierta, es un aporte a pensar la ciudad con relación a la diversidad sexual y de género de las personas que la habitan.



Montevideo
Igualitario

